

Naturaleza de la educación popular como práctica transformadora educativa

Juan Carlos Gutiérrez Barraza

**Universidad Católica de Oriente
Facultad de Educación
Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa
Rionegro (Antioquia)
2019**

Dedicatoria

ii

He culminado una etapa importante en mi vida, por ello dedico este triunfo al ser más extraordinario que existe, DIOS, por darme la sabiduría, conocimientos, fortalezas y esperanzas en el camino del saber.

Dedicado igualmente a todas las personas a mi alrededor que lo hicieron posible.

Agradecimientos

iii

El autor expresa sus agradecimientos:

A Dios, por el regalo maravilloso de la vida, el saber y el conocimiento, por bendecirme en todo momento, en ser mi guía para llegar a este sueño.

A mi familia, por ser mi apoyo incondicional y motivo de superación profesional.

A la Universidad Católica de Oriente, por su labor educadora, por su apoyo brindado en este proceso.

A todas aquellas personas que de alguna forma hicieron parte de este gran proyecto y aportaron su ayuda incondicional.

¡Mil gracias!

El presente trabajo trata sobre la Naturaleza de la educación popular como práctica transformadora educativa y pretende estudiar la raíz del problema que aboca Colombia como país capitalista dependiente en cuanto a educación. Siendo la educación un derecho inalienable que tiene el hombre no es entendible por qué no todos los tienen y los que lo tienen es en y para el sistema. Por tanto, este es un análisis global del hombre-estudiante que se encuentra en una sociedad concreta que avanza dejando en la historia a miles de ellos, sacados por el sistema. Así, el problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido al no ser considerado como un problema político y económico-social; el error de muchos reformadores ha residido en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica, sus proyectos han ignorado el último engranaje que hay entre economía y la enseñanza, y han pretendido modificar esta sin conocer las leyes de aquella. Por ende, no han acertado a reformar nada, sino en la medida en que las leyes económicas y sociales les han consentido.

Con frecuencia se dice que la educación popular es la producción y apropiación de cultura por el mismo pueblo. Tal vez en el terreno meramente educativo sea éste el punto que más exige un análisis realista.

Por tanto, una educación en perspectiva popular está en abierta contradicción con un sistema basado en la división y parcelación del trabajo, entra en oposición con la burguesía, por lo tanto, es lógicamente claro que una educación tal, no puede producirse sin una transformación de las relaciones en el interior de las unidades productivas.

Palabras Clave: Educación popular, práctica, estructuras, coyunturas, investigación, clases sociales

The present work deals with the nature of popular education as an educational transformative practice and aims to study the root of the problem that Colombia faces as a dependent capitalist country in terms of education. Since education is an inalienable right that man has, it is not understandable why not all have it and those who have it are in and for the system. Therefore, this is a global analysis of the man-student that is found in a concrete society that advances leaving thousands of them in history, taken out by the system.

Thus, the problem of education can not be well understood since it is not considered as a political and economic-social problem¹; the error of many reformers has resided in its abstract idealistic method, in its exclusively pedagogical doctrine, its projects have ignored the last gear that exists between economy and education, and have tried to modify it without knowing the laws of that one. Therefore, they have not succeeded in reforming anything, except to the extent that economic and social laws have allowed them.

It is often said that popular education is the production and appropriation of culture by the people themselves. Perhaps in the merely educational field this is the point that most demands a realistic analysis.

Therefore, an education in a popular perspective is in open contradiction with a system based on the division and division of labor, it enters into opposition with the bourgeoisie, therefore, it is logically clear that such education can not occur without a transformation of the relationships inside the productive units.

Key words: popular education, practice, structures, conjunctures, research, social classes.

Tabla de Contenidos

vi

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1 Referentes teóricos y conceptuales | 4 |
| La educación un hecho y un acto político..... | 5 |
| La estructuración social: Realidad orgánica dinámica..... | 6 |
| Toda educación es política clasista..... | 6 |
| La educación no popular como aparato reproductor de la sociedad explotadora | 8 |
| Características de la educación burguesa..... | 13 |
| Capítulo 2 Análisis de estructuras y coyunturas | 17 |
| Análisis de la sociedad en su conjunto como totalidad orgánica (materialismo histórico) | 18 |
| Modo de producción..... | 18 |
| Formación social..... | 19 |
| Análisis de la sociedad como realidad dinámica conflictiva (materialismo dialéctico) | 20 |
| Contradicción fundamental..... | 20 |
| Contradicción principal..... | 21 |
| Aspecto principal de la contradicción. | 21 |
| Análisis de estructuras | 22 |
| Análisis de coyunturas | 23 |
| Aspectos prioritarios en el análisis de coyunturas: Nivel local, nacional e internacional. ... | 23 |
| El momento económico..... | 24 |
| Momento político..... | 25 |
| Momento ideológico..... | 26 |
| Capítulo 3 Educación popular..... | 27 |
| Sujeto de la educación popular | 27 |
| Educación popular y movimiento popular | 29 |
| Objetivos de la educación popular | 30 |
| Conciencia de Clase..... | 31 |
| Educación popular y formación del hombre nuevo..... | 33 |
| Metodología de la educación popular | 34 |
| La educación popular debe estar centrada en la realidad histórica concreta. | 34 |
| La educación popular vincula el trabajo intelectual con el trabajo productivo y la práctica política..... | 36 |
| Aprender haciendo..... | 36 |
| Aprender a aprender - aprender a investigar..... | 39 |
| Hegemonía de la educación | 39 |
| Hegemonía ideológica. | 40 |
| Hegemonía política de los sectores populares..... | 41 |
| Desviaciones y límites de la educación popular | 43 |
| Conclusión | 47 |
| Lista de referencias | 49 |

Lista de figuras

Figura 1. Método dialéctico 30
Figura 2. Conciencia de clase 32

Al terminar estudios secundarios, solía verse a muchos jóvenes andar por las calles desorientados, sin ninguna perspectiva futura, se cree que tan solo tenían futuro asegurado, aquellos que eran pupilos del sistema nacional con sus intermediarios, las empresas que otorgaban subsidios educativos a los empleados y sus familias.

Con este trabajo se quiere estudiar la raíz del problema que aboca Colombia como país capitalista dependiente en cuanto a educación. Siendo la educación un derecho inalienable que tiene el hombre no es entendible por qué no todos los tienen y los que lo tienen es en y para el sistema. Por tanto, este es un análisis global del hombre-estudiante que se encuentra en una sociedad concreta que avanza dejando en la historia a miles de ellos, sacados por el sistema que muchos llaman de embudo.

Así, el estudiante de la sociedad burguesa busca que por medio del estudio adquiera la capacidad de explotar al otro, de escalar un puesto en la sociedad, y de esta manera colaborar con el sistema que lo necesita así.

Toda práctica educativa supone una posición teórica. Tanto acerca del mismo trabajo pedagógico como papel del educador. La educación debe tener una interpretación del hombre, de la sociedad, del mundo, tener un proyecto histórico asumido y una posición política claramente definida.

Para José Carlos Mariátegui, citado en el Modelo Educativo UNAC, por Olivares (2016), el problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido al no ser considerado como un problema político y económico-social; el error de muchos reformadores ha residido en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica, sus proyectos han ignorado el último engranaje que hay entre economía y la enseñanza, y han pretendido modificar esta sin conocer las leyes de aquella. Por ende, no han acertado a reformar nada, sino en la medida en que las leyes económicas y sociales les han consentido.

La educación en América Latina, tanto en su origen como en su desarrollo muestra una notable autonomía en relación con las condiciones históricas concretas de funcionamiento del aparato productivo.

La educación surge ligada a las características políticas del desarrollo latinoamericano y sus fundamentos especialmente vinculados a los requerimientos de la dominación ideológica. Las mayorías explotadas del continente, aún sin verbalizarlos en términos sofisticados, han

alcanzado una claridad vital innegable sobre la realidad del capitalismo en su fase actual de desarrollo con la manipulación ideológica y comercial incluyendo la política. 2

En esta nueva etapa del imperialismo, su característica esencial es la alta integración del capitalismo a nivel mundial, que se fundamenta en el amplio desarrollo de la concentración, de la conglomeración, de la centralización y de la internacionalización; este fenómeno se cristaliza en las corporaciones multinacionales.

Es importante tener una concepción teórica de la educación, tanto en su verificación burguesa, como en su proyección popular. Esto, si se fija la mirada directamente sobre los procesos de educación, políticos y económicos.

El sistema capitalista está en crisis, en un periodo de desintegración, lo importante de esta crisis es el carácter específico de la contradicción que surge al querer organizar una nueva sociedad no capitalista. El proceso de desintegración se da en un contexto de una realidad internacional, en la cual el capitalismo se ve enfrentado no sólo a una contradicción de clases internas sino a un campo socialista dinámico, que presenta una potencia similar a la suya, la existencia de un campo socialista activo limita al capitalismo su capacidad de acción económica, política y represiva y crea procesos favorables para el desarrollo de los procesos de liberación.

Los hechos demuestran que el imperialismo logra resolver la contradicción existente entre la base nacional de su expansión y su creciente internacionalización. Esta contradicción se refleja necesariamente en la agudización del carácter y combinado del desarrollo capitalista.

Con frecuencia se dice que la educación popular es la producción y apropiación de cultura por el mismo pueblo. Tal vez en el terreno meramente educativo sea éste el punto que más exige un análisis realista.

¿Cuáles son las formas correctas de esta cultura?, ¿Cuál es la estructura interna de sus concepciones, valores, tradiciones, símbolos?, ¿Cómo se va articulando y perfilando dentro de los proyectos políticos?

El control de este terreno que ejerce la cultura burguesa se establece por las condiciones vinculantes que ella tiene con el aparato ideológico y productivo, de aquí la consecuencia que deriva.

Una educación en perspectiva popular está en abierta contradicción con un sistema basado en la división y parcelación del trabajo, entra en oposición con la burguesía, por lo tanto,

es lógicamente claro que una educación tal, no puede producirse sin una transformación de las relaciones en el interior de las unidades productivas. 3

La conciencia del trabajo como acción colectiva debe llevar una participación generalizada en la gestión de las unidades productivas y en el control del excedente. No en vano las experiencias de Cuba y Nicaragua.

En el largo y penoso proceso de liberación de los pueblos latinoamericanos han estado presentes desde el principio, los creyentes. Primero ha sido la apertura a la problemática social, después la pertenencia a organizaciones populares independientes, y finalmente, la franca militancia partidaria.

Esta determinación histórica de los creyentes, ha llevado a enfrentar los desafíos que conlleva cualquier proceso de liberación, a partir de esta nueva manera de ver, de analizar y transformar la realidad, se fue dando también una nueva manera de vivir, de reflexionar, de proclamar y celebrar la fe.

Aquí radica su profetismo de tal manera que este acontecimiento forma una parte estructural del proceso global de liberación, y por eso se convierte en un hecho histórico y teológico. Más allá de su incipiente verbalización, tanto teológica como científica, está el proceso irreversible de liberación con el cual se identifican a los creyentes.

Referentes teóricos y conceptuales

Antes de desarrollar el capítulo sobre educación no popular se dará una definición somera sobre educación popular, ya que más adelante se tratará este tema con más detenimiento.

Educación popular, educación liberadora y educación desescolarizada es una praxis dirigida a la transformación social. Toda educación formal o no formal debe servir para la transformación de las conciencias y de la sociedad. La educación popular no es una alternativa política, es un vehículo mediante el cual se refuerza un proyecto político mayor, o contribuye a forjarlo.

La educación no popular es elitista, discriminatoria porque la educación se le ha negado a la mayoría del pueblo. La educación privada, que es privatizante y excluyente, es la expresión más evidente del carácter elitista del sistema educativo.

La ignorancia de las grandes mayorías populares es una garantía para el afianzamiento de la clase dominante; por eso se dice que el que no sabe es como el que no ve, porque dominar la conciencia así, es más fácil y efectivo porque las mayorías tienen una concepción mítica, es decir, creadas especialmente por una religión basada en la sumisión.

El carácter clasista y no popular de la educación se manifiesta también en la selectividad que se ejerce en ella, por eso se ha convertido la educación en una carrera de obstáculos con eliminatorias permanentes a lo largo de la competencia. El carácter clasista y selectivo de la educación se traduce en fragmentación estratificada de la universidad; y en América Latina tiene que ver con la relación entre expansión universitaria y privatización creciente de la educación superior cristalizándose diversos tipos, cuantitativa y cualitativamente respondiendo así a la demanda educativa, de acuerdo a su origen social. De ahí que Jaime Rodríguez, en su obra "El concepto de masificación, su importancia y perspectivas para el análisis de la educación" citado por Lejer (2010), afirma que:

En oposición al principio de homogenización de la educación, surge la estratificación universitaria y, por lo tanto, desigualdades de oportunidades para el acceso al sistema universitario y para el egreso del mismo hacia el mercado de trabajo. En esta forma la educación superior asume y reproduce, a su modo, la estratificación en clases de la sociedad (Rodríguez, 1978, p.26).

Los mecanismos de selectividad no actúan sólo dentro de las sociedades nacionales, pues también operan a nivel internacional dentro de los países que integran el sistema capitalista. Los países dominantes mantienen, para sí, el privilegio de investigación tecnológica de alto nivel, así, quien controla la tecnología y su uso posee un eficaz instrumento de dominación.

La educación en el capitalismo es autoritaria, verticalista, represiva y burocrática. El sistema necesita de una autoridad impositiva, fuerte, a su vez el súbdito tiene que definir toda acción como sumisión, el autoritarismo se refleja tanto en la estructuración misma de las instituciones educativas como en la enseñanza misma.

La burocracia se expresa en la institución escolar que tiene que ser solidaria con la estructuración burocrática de la sociedad, que implica la negación de toda participación real de los estudiantes y sus profesores en la dirección del centro educativo.

A nivel de enseñanza existe el mismo autoritarismo y verticalismo expresado en la conocidísima frase "Magister dicit" y que Paulo Freire ha definido en la siguiente contraposición entre educandos-educadores:

El educador es siempre quien educa; el educando el que es educado. El educador es quien sabe; los educandos quienes no saben. El educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados. El educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente. El educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados. El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción. El educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador. El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escuchan, se acomodan a él. El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél. Finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos meros objetos (Freire, 2005, p.80)

La educación un hecho y un acto político

La educación no popular como clasista, hegemónica, manipuladora, es un hecho y un acto político de unos pocos contra muchos, por lo tanto, se convierte en un aparato efectivo de la sociedad explotadora que estudia mirando la meta de la manipulación de la clase popular, que solo ve ingresar a los institutos de educación, a los grandes, a los hijos de terratenientes. Sin embargo, el artículo 67 de la Constitución Política de Colombia (2016), que establece "La

educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social... ”; 6
es claro que no se cumple porque quienes ejercen el poder son los grandes manipuladores de la
clase popular.

La estructuración social: Realidad orgánica dinámica. La sociedad se mueve por
estructuras, como un sistema orgánico compuesto de varias partes que se relacionan entre sí, de
tal forma que cada uno depende de los otros, y no puede ser lo que es sino por su relación con los
demás.

La estructura de la sociedad es como un árbol, las raíces son las infraestructuras o
relaciones sociales de producción; y la supraestructura constituido en dos niveles: el jurídico-
político (el estado) y el ideológico.

Se trata de una realidad orgánica en la cual las partes tienen entre sí una relación
dialéctica, teniendo cada uno su consistencia y su racionalidad específica, y aún se puede dar en
la situación concreta donde el político y el ideológico desempeñan un papel dominante, o sea
fundamentalmente en la reproducción de una sociedad determinada, aunque lo económico siga
siendo determinante en última instancia.

La supraestructura tiene una autonomía relativa respecto a la base y ejerce una relación
replica de reacción sobre la acción de la base económica.

Sin embargo, esta visión tiene el inconveniente de sugerir algo estático y mecánico de la
sociedad, siendo ella todo lo contrario: Un cuerpo vivo, dinámico, en continuo devenir histórico.

Se debe recordar que la realidad económica está determinada por el conjunto de
relaciones sociales que tienen los hombres en la producción. En el caso de esta sociedad cuyo
modo de producción dominante, es capitalista dependiente, las relaciones sociales son de
explotación de una clase por otra, y esto es lo que genera la gran lucha de clases. Como se sabe,
se inicia en lo económico generándose a los otros aspectos de la vida social. La lucha de clases
constituye el elemento dinamizador de la sociedad haciendo de ella un cuerpo vivo en continua
transformación.

Toda educación es política clasista. La educación en un sentido amplio, hace parte del
engranaje de algunos aparatos ideológicos del estado: Iglesia, familia, sistema escolar, medios de
comunicación social, etc.

En la sociedad capitalista la escuela es un instrumento de dominación de la burguesía: 7
"La escuela es un aparato ideológico del estado" (Gómez, 2018). Y por estar ubicada como aparato ideológico del estado conlleva a tres consecuencias:

Como primera consecuencia no puede considerarse suelta dentro del engranaje social, porque los objetivos no pueden ser independientes de la sociedad, es decir, la educación es un subsistema del sistema social, por lo tanto, no es una realidad autónoma, y no es comprensible sino está en función de la sociedad integrante, de ahí que sus objetivos, naturaleza y su acción dependen de la sociedad determinada por el poder ideológico.

De ahí que para comprender el sistema educativo hay que partir del análisis del tipo de sociedad en la cual se ubica, por eso se ve que en el sistema capitalista es lógicamente burguesa y está en función del mantenimiento, reproducción y producción de dicho sistema. La historia lo refleja en el caso de los obispos que denunciaron en Medellín (1968) esta orientación de la educación en este continente afirmando que está organizada para "Sostener una economía basada en el ansia de tener más, cuando la juventud exige ser más en el gozo de su autorealización por el servicio y el amor. Este tipo de educación es responsable de poner a los hombres al servicio de la economía y no está al servicio de los hombres" (CELAM, 2014, p.117).

Como segunda consecuencia, la lucha de clases originada por los niveles económicos se genera para otros niveles sociales, la educación es clasista, las instituciones escolares siguen siendo reflejo de la sociedad de clases (Montoya, 2007).

Además, la educación está implícita o explícitamente consciente o inconscientemente dentro de la lucha de clases expresada en sus intereses, subordinada a estrategias y ubicada dentro de la lucha por la hegemonía. Por esta razón, la dialéctica que se plantea entre educación no popular y su contrario: la educación popular liberadora expresa la burguesía y el imperialismo de las clases populares y el proletariado, todo esto de acuerdo a la formación y coyunturas concretas en la cual se desarrolla. Estos hechos conllevan a afirmar que la educación no sólo es un hecho pedagógico, sino que por el hecho de cumplir una función en el mantenimiento de un sistema social o de transformación del mismo y, además, por expresarse en la lucha de clases es fundamentalmente un hecho y un acto político, claro está que de acuerdo al sistema y proyecto histórico de clase al cual está inscrito.

En tercera consecuencia, la educación no puede considerarse como supraestructura ni, como fundamento último dentro de la estructura social. Se piensa que la raíz de muchos

problemas sociales radica en la falta de educación, o sea la ignorancia del pueblo y por tanto el desarrollo y cambio de la sociedad se logra democratizando la educación. Esto se manifiesta en quienes pretenden hacer una reforma educativa, independiente del cambio político. Esta idea tiene su raíz en aquellos que están en función del mantenimiento del sistema imperante, cabe recordar que la educación es una rueda más del engranaje social dentro de la estructura económica la cual es determinante.

Como consecuencia, la revolución en la educación sólo puede darse en relación dialéctica con la revolución infraestructural económica, lo que significa acabar con la sociedad dividida en clases sociales antagónicas. Donde la revolución educativa pasa al poder por parte de las clases trabajadoras, la supraestructura posee un valor relativo y específico en la lucha de clases ya que tiene sus propios contenidos, sus propias funciones y su propio desarrollo. En la importancia de esta función específica de la educación radica el interés del sistema y de los grupos integrados al proceso de liberación en la educación

El problema fundamental a nivel mundial es el de la justicia, es decir, un problema político-estructural: El problema educativo es derivado de aquel; por lo que es ilusorio pensar en reformas educativas sin considerar los sistemas políticos. Ahora bien, la realización de la justicia, es una praxis de liberación integral, requiere evidentemente de la educación de una educación concientizadora que conduzca a un desenmascaramiento del sistema, afirmando al “hijo-pueblo” (CLACSO, 2018, p.104).

El control del sistema educativo constituye un importante problema político "What you want in state yuo musta put in school (Lo que quieras en el estado debes ponerlo en la escuela)" (CLACSO, 2018, p.104). Esto afirma una clásica afirmación americana.

La educación no popular como aparato reproductor de la sociedad explotadora

Habiendo dicho que la educación forma parte de la estructura social, y el nivel económico ejerce sobre ella un papel determinante, se puede concluir que:

A un modo de producción y una formación social concreta en beneficio de las que se conforma, el estado que expresa y defiende sus intereses de clase y a nivel supraestructural ideológico porque justifica y legitima el sistema de dominación y un conjunto de instituciones y

mecanismos encargados de reproducirlo y desarrollarlo de manera material e ideológico entre los que está el sistema educativo. 9

Para poder entender cuál es la función de la educación como aparato reproductor de la sociedad explotadora hay que mirar el nivel ideológico dentro de una sociedad y éste está constituido por dos sistemas: El teórico, que son las ideas con las que se da una realidad, constituido por conjuntos de representaciones que abarcan las ideas políticas-económicas-morales abarca también los principios estéticos una cosmovisión filosófica y antropológica.

El otro sistema es el normativo, que mira las acciones sociales, comportamientos, modelos de conducta, hábitos y costumbres de una sociedad de tal manera que todo esto tipifica un grupo social.

En consecuencia, se puede definir ideología como las ideas y sentimientos estructurados históricamente que condicionan el quehacer o praxis humana, respondiendo a intereses sociales determinados; sin embargo, cabe anotar que esto no existe en forma autónoma, sino que es el producto y expresión de la misma. En este sentido se puede refutar la concepción que dice: Los valores y las ideas son universales, válidos para todas las épocas y personas y por tanto independientes de la realidad social evolucionando en forma autónoma del desarrollo histórico.

La existencia del hombre, se da en una sociedad determinada, organizada porque las ideas y actuaciones no brotan de la nada, sino que están ligadas al proceso histórico en que se vive, de ahí de que no se vive individualmente sino socializados, para reproducir los medios de vida, transformando la naturaleza. Por lo tanto, nuestra conciencia no es atemporal e individual sino histórica y social, es decir, que la ideología es el reflejo de la vida social.

Partiendo de esto y antes de analizar opiniones, ideas y valores, hay que analizar las relaciones de una determinada sociedad.

La base de relación que establecen los hombres con la naturaleza y con los otros, son relaciones funcionales determinadas por el medio de producción existente, las cuales abarcan las relaciones de propiedad o no propiedad sobre los instrumentos de medios de producción; también las relaciones de trabajo que se dan en el proceso productivo, estas relaciones son las que generan la agrupación de los individuos en clases sociales, con sus intereses propios. Por lo tanto, cada clase social tiene su peculiar visión en la sociedad en la manera de ver e interpretar la realidad; tienen unos valores propios que inspiran y guían su acción.

La ideología es algo que marca la situación objetiva de las clases sociales y por sus intereses de clase, aunque cada clase tiene su ideología, se puede decir que hay una ideología dominante en la sociedad, como es el modo de pensar y de actuar, el conjunto de ideas y valores que orientan el comportamiento social. La dominación no puede existir sólo como realidad objetiva, sino que existe un aspecto subjetivo: Debe interiorizar, asimilar e incorporar controlando las instituciones y medios de difusión ideológica, esto es fácil de explicar y comprender, porque como se ha dicho antes, esta es una sociedad dividida en clases; se puede definir entonces:

La ideología burguesa es un sistema de interpretación de la realidad y un conjunto de valores producidos por las clases y países dominantes, que son inoculados en la mente y en la vida de las mayorías por medio de mecanismos inconscientes, con el fin de legitimar, consolidar y perpetuar el sistema de explotación y la estructura de clases existentes (Rivera, 2018).

La ideología dominante no constituye una representación objetiva, científica, sino una simple deformación de la realidad en la que se mezcla realidades objetivas con elementos imaginarios, míticos y mágicos con deseos de esperanzas, y con ideas ambiguas, con el fin de hacer ver real lo que es imaginario.

A pesar de que la ideología dominante traiciona la realidad, induce a buscar elementos que la hacen ser falseadora, resaltando los mecanismos deformadores de la realidad. Aunque tiene manifestaciones ingenuas y falseadas, es un todo orgánico que busca presentar una explicación aparentemente científica asumiendo formas sofisticadas como medio de adormecimiento de las mayorías.

La ideología burguesa penetra inconscientemente, es como una segunda naturaleza, se convierte en psicología y en temperamento de cada quien. Este sistema de penetración es un gran peligro por no estar bajo el control de la conciencia. Las clases trabajadoras llegan a pensar y actuar no de acuerdo a sus intereses de clases, sino a los intereses de la clase dominante, sin embargo, por instinto guarda resistencia y gérmenes de auténtica cultura popular y en esto se ve un papel primordial para la educación popular liberadora. La clase dominante justifica ante sí y ante la sociedad, porque necesita construir una imagen y proyecto de hombre que encubra por una parte la realidad social en sus fundamentos, y sino los encubre los justifique, por lo tanto,

como fruto de esto se deduce que lo que es bueno para la clase dominante debe ser bueno para todo el pueblo. 11

La ideología dominante busca crear un consenso general frente al Status Quo, busca ocultar la realidad y sus contradicciones por medio de mecanismos como la censura, los controles sociales y los estatutos de seguridad, que tienden a disminuir el conflicto y crear el conformismo.

La ideología burguesa busca el conformismo por medio de la educación:

Los métodos didácticos están más preocupados por la transmisión, que por la creación, entre otros valores, de un espíritu crítico. Tradicionalmente la práctica pedagógica ha estado caracterizada por el dominio de la palabra magisterial, limitándose el papel del alumno a repetir y obedecer. No se estimula la participación del alumno en el proceso educativo, pues parece peligroso asignarle algún grado de poder. Los métodos enfatizan más el memorismo que la creatividad, la receptividad pasiva más que la búsqueda inquieta, la disciplina autoritaria más que la corresponsabilidad (CELAM, 2005, p.60).

Cuando la clase dominante no puede justificar la explotación por medio de la ideología de compensación a las frustraciones colectivas, engendra la ilusión de hacer protesta, como si la explotación se suprimiese por el sólo hecho de denunciarla.

Fuera de ocultar y legitimar la dominación, tiene como función asegurar y consolidar las relaciones sociales y adaptar las penas a las tareas fijadas por el sistema. Esta ideología presenta la división de clases como una necesidad histórica, por lo tanto, todo intento para transformarla es ilusorio.

La ideología dominante cumple pues, actuando sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural, justa, o necesaria su condición de explotados y hacerles ver que su condición de explotados contribuye al desarrollo de los pueblos y a la promoción de los pobres.

El sistema necesita formar hombres que se acomoden a él, y que encarnen sus valores e intereses, porque al ser ellos creados por la educación a imagen y semejanza se encargarán de reproducirlo, o sea, su principal función está en modelar el tipo de hombre que el sistema necesita. Para este hombre la vida es una carrera y el triunfo se logra sólo por la competencia, el prestigio y pisotear a los otros, la lógica que guía su vida es la del sistema. La competencia y la ganancia tienen como valor fundamental el dinero y la propiedad privada. El hombre del

sistema se inspira y defiende el legalismo, el autoritarismo, sus relaciones interpersonales son 12 jerárquicas y de sumisión y obediencia ciega, el autoritarismo es solidario del servilismo, para él priman las instituciones, es dogmatista, se opone a todo cambio y denuncia cualquier indicio de subversión, Este hombre del sistema es reaccionario.

La ideología dominante debe desestabilizar a los sectores dominantes porque todo intento liberador lo hace ver en contra del bien común, los trabajadores imbuidos por la ideología dominante llegan a pensar y actuar en forma individualista. No se puede pasar por alto el que la ideología busca distraer al pueblo de sus verdaderos problemas y lo hace por medio de campeonatos deportivos, festivales, reinados, en una secuencia tácticamente calculada, para adormecer la conciencia de la mayoría en momentos explosivos.

Aparatos ideológicos del estado: Para producir y transmitir la ideología dominante los poderosos, poseen y controlan un conjunto de instituciones y mecanismos, que son los medios de comunicación masiva y los centros artísticos. Debido a que las clases dominantes son cada vez más pocas y las dominadas cada vez más amplias, la burguesía necesita ejercer un bombardeo ideológico, siendo estos las trincheras desde las cuales se hace el bombardeo masivo sobre la población.

Aparatos represivos: Cuando el grado de conciencia de la clase popular se va convirtiendo en una ideología, la burguesía posee aparatos que garantizan las relaciones sociales de explotación, por ejemplo, el aparato represivo militar. En sociedades como la latinoamericana cuando la conciencia y la organización de los explotados empieza a convertirse en peligro para las clases dominantes y para las llamadas instituciones democráticas, implantan la doctrina de la seguridad nacional, la censura y la represión como elementos primordiales del estado.

La educación como productora y reproductora de la ideología dominante: El estado tiene aparatos ideológicos propios y/o privados destinados a la elaboración del saber especializado: Universidades, centros de investigación, la Iglesia aliada al poder, etc. Allí se elaboran teorías que justifican el sistema dominante. Hay una selectividad cuantitativa para garantizar la transmisión de la ideología junto con los conocimientos y técnicas para la producción en los establecimientos educativos dando normas para la vida y reglas de buena conducta que se deben observar según el puesto a que están destinados. Es de notar que la mayoría de los que salen de los institutos, el primero o segundo año son estudiantes aptos para la reproducción, una minoría

llegan hasta las cimas, pasan a ser agentes de la explotación capitalista, como agentes de la represión: altos mandos militares y profesionales de la ideología. 13

Por medio del aprendizaje de algunas habilidades junto con la inculcación masiva de la ideología dominante es como se reproducen las relaciones sociales existentes en el capitalismo.

La publicidad cumple su función creando la necesidad de consumo de lo necesario, de ahí surgen planteles educativos que exigen condiciones económicas, creando una mentalidad imitativa social, de acuerdo al estatus social, por ejemplo, fiestas, vacaciones, clubes, son estilos de vida americana. La educación tiene que darse para el consumo, la educación burguesa es un proceso de integración de las personas al sistema para que desempeñen eficientemente un papel a su favor, por eso se puede llamar educación integradora.

Características de la educación burguesa. La educación burguesa es positivista y acrítica: Desde una perspectiva positivista se podría decir que cualquier ciencia debe trascender todo condicionamiento ideológico, y si es de carácter político, es decir, debe ser "apolítica" de tal forma que pueda dar una respuesta neutral y objetiva de la realidad social.

El estudiante y el futuro intelectual no debe dirigirse al significado, ni al sentido, ni a la ubicación de su trabajo dentro de una estructura social, ni por el contrario preocuparse por la relación que tenga un segmento de estudio con otros segmentos de la realidad y proceso histórico. También, hace una separación entre ciencia y tecnología, entre objetivos y valores; o sea que una vez producida la tecnología le toca ver a los políticos como utilizarla.

Es innegable que estas concepciones tienden a justificar la realidad opresora, porque abogando por una ciencia apolítica y neutral, de hecho, deben seguir acatando las pautas de desarrollo marcado por los países desarrollados. Por otro lado, el concepto de especialización y superespecialización conlleva a una separación incomunicable de los aspectos con relación a los aspectos de la realidad del sistema social. Igualmente sucede en la segregación del trabajo cuando el capitalismo niega a los trabajadores del proceso productivo, esto se reproduce en el sistema educativo cuando se implante un método de adquisición de conocimientos segregados.

Finalmente se puede decir que la educación positivista describe únicamente la realidad externa de tal forma que sea incuestionable a la sociedad opresora existente y así mismo dar terapias epidérmicas externas a los problemas. En síntesis, todo contribuye a ocultar el carácter clasista de la educación y así afianzar la estructura social de explotación.

La educación burguesa es falsamente apolítica: Son varias las motivaciones que se conjugan en el apoliticismo de la educación, de ahí que cuando se quiere dar una explicación a los conflictos que se presentan en el sistema educativo, se aduce como una de las causales determinantes del hecho de que grupos de izquierda quieren politizar la educación, entonces se dice que el tiempo de estudio debe ser dedicado a la cultura y no a la política, ya que lo político debe ser para los adultos, y, por consiguiente, para la etapa postescolar cuando se necesita ejercer en ciertas ocasiones, por ejemplo, para las elecciones. Con todo esto, se pretende ignorar y eliminar todo cuanto sepa a política en la educación, de tal manera que sólo sea academista. Sin embargo, no se requiere de mucha astucia para descubrir toda la carga ideológica que se tiene, en transmitir todo lo que encubre y justifica el sistema social de explotación y así preparar mano de obra barata y caer en una mentalidad de consumo. "Lo político no es entonces, un sector de la vida humana, sino una dimensión que abarca y condiciona todo el quehacer del hombre" (Peresson y otros, 2016).

En efecto el apoliticismo y neutralidad de la educación ejerce una función política, ya que deja incuestionable a la sociedad y por lo tanto imperturbable la dominación del pueblo. "Mientras menos personas se metan en lo político, las minorías dominantes pueden orientar según sus intereses los destinos de la patria sin que nadie los perturbe" (Peresson y otros, 2016).

O sea que el apoliticismo contribuye a mantener el statu quo, es decir, la explotación y el pillaje económico, y el sometimiento político y cultural de los países subdesarrollados.

La educación burguesa se estructura con base en la división y divorcio entre el trabajo intelectual y el trabajo manual productivo: Teniendo en cuenta la división antagónica de la sociedad en clases, se ha originado también una división del trabajo: El trabajo intelectual y el trabajo manual.

En la antigüedad se ensalzaba el trabajo contemplativo intelectual, pero se menospreciaba la práctica material. En el pensamiento griego se consideraba el trabajo material como una actividad indigna y que sólo hacía al hombre esclavo de la materia, en cambio era honroso la vida contemplativa de los filósofos o políticos, o entregados a la dirección del estado de la regulación de los actos de los hombres como ciudadanos, dejando de esta manera el trabajo físico en manos de los esclavos.

En el renacimiento el hombre es ente de razón y ente de voluntad, es decir, que la razón le permite comprender la naturaleza, y la voluntad de dominarla y modificarla. Y es a partir de aquí, que se da una nueva visión social del trabajo: Los humanistas que proclaman el valor del hombre en la exaltación del hombre burgués y los científicos dedicados a la investigación de la naturaleza. También están los obreros dedicados a la aplicación del trabajo productivo. El trabajo de estos últimos es valorado por su carácter utilitarista.

Todo para decir, que en función de esta división está el sistema educativo así: Para los intelectuales científicos están las universidades, y para los obreros un sin número de institutos técnicos que los capacita en mano de obra para la reproducción. Es aquí donde se refleja el divorcio entre la teoría y la praxis, es decir, entre investigación y trabajo productivo recayendo en sujetos diferentes.

La educación es individualista y competitiva: La educación como algo legítimo del sistema, y por ser su aparato reproductor está enmarcada en la dinámica de la competencia y en la categoría individualista destruyendo así el sentido comunitario, impidiendo de esta forma el desarrollo de su conciencia de clase. De ahí que el estudiante sólo piensa en sí mismo, en triunfar, y los demás, sus compañeros son vistos como simples competidores y por lo tanto sus adversarios. Todo esto conlleva a una división entre óptimos, buenos, regulares y malos, entre los que ocupan los primeros puestos con cuadro de honor y los que están a punto de perder el año, y son indisciplinados en consecuencia entre los que pasaron a la universidad y los que les toca entrar de mensajeros a bancos y oficinas.

La educación burguesa es memorista y repetitiva: Teniendo la educación la función de apuntalar y reproducir el sistema, y por eso debe restringirse a transformar conocimientos de la clase dominante al resto de la sociedad.

Por esta razón la educación es bancaria porque sólo se limita a depositar y almacenar conocimientos en los estudiantes y el aprendizaje es memorizar y repetir los conocimientos adquiridos, o sea, los previos y exámenes garantizan los loros y grabadoras y de esta manera se evita el cuestionamiento o sentido crítico y toda iniciativa creativa.

De esta forma se transmiten efectos sin causas, sin dar explicación a los por qué de las cosas; se estudia las partes sin relacionarlas con el todo y mucho menos sin insertarlas en el proceso histórico.

En consecuencia, el alumno debe ser repetidor y no investigador creativo ya que se educa para mantener lo establecido y no para transformar.

Análisis de estructuras y coyunturas

Siendo la educación una tarea político-pedagógica concebida como uno de los instrumentos que permite leer la realidad para transformarla, y para escribir la historia de la liberación del pueblo, en cuanto contribuye al desarrollo de la conciencia política y organización de las masas populares, es por esto de capital importancia que se haga el análisis de estructuras y coyunturas como medio de una educación en perspectiva liberadora, y porque permite ir más allá de una visión superficial integrando los eventos económico-políticos e ideológicos en una explicación objetiva y crítica. Fortalece la iniciativa en aportar algo a su elaboración, con el deseo de una comprensión objetiva del momento histórico; efectuar un plan adecuado a las circunstancias y finalmente brindar elementos básicos y necesarios para el análisis con sectores populares.

La realidad no se presenta en forma transparente, sino que es algo opaco que tiene que ir aclarando, de ahí que la investigación es descubrir la esencia de las cosas, más allá de sus apariencias descubrir las leyes que rigen la naturaleza y la sociedad: Marx afirmó "Si la esencia de las cosas coincidiera con sus experiencias, toda ciencia sobraría". Con todo, la investigación no termina en el conocimiento de la realidad sino en el conocer para transformar.

En las sociedades capitalistas dependientes, las clases dominantes han monopolizado la cultura y la ciencia, promoviendo encuestas y controlando sus resultados; esto les garantiza y facilita el manejo de la sociedad de acuerdo a sus intereses. Por el contrario, el pueblo no tiene medios ni condiciones para conocer la realidad y de esta manera se ejerce con mayor facilidad la dominación y la explotación. De ahí que es necesario tomar conciencia de la injusticia en que se vive y así conocer las formas como operan los opresores; para buscar una organización y acción liberadora. Esto se debe hacer desde el punto de vista de los intereses de clase del campo popular, en busca de la transformación radical de la sociedad capitalista, es por eso que una educación comprometida nace del pueblo y vuelve a él, nunca debe ser hecha con fines academicistas sino en función de vitalizar la participación de las clases populares como elemento dinamizador de su praxis liberadora, reconociendo y valorando el aporte de cada uno, etc. Existen dos formas opuestas de analizar la realidad, por una parte, la metafísica y por otra parte la positivista; la concepción metafísica ve la realidad social dividida y aislada constituyendo

muchas realidades autónomas y completas en sí mismas, con una relación exterior y accidental¹⁸ con las demás, por ejemplo, la economía, la salud, la educación, la religión. Por otro lado, esta concepción metafísica ve la sociedad, como realidad estática e inmodificable. Si se llega a ver un cambio es meramente cuantitativo y es visto como un deterioro que actúa externamente. De esta manera se niega todo cambio cualitativo en la sociedad; para González (2019), así se refleja y se justifica la explotación capitalista y la ideología individualista de la sociedad burguesa: "Ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". El análisis metafísico de la situación consiste en dar una información de cada una de las esferas de la realidad social y en tener una multitud de datos sin analizarlos y mucho menos sin relacionarlos; de esta forma se evita ver las causas estructurales de los problemas que son parte de una totalidad.

Totalmente opuesta a esto, se tiene la concepción materialista dialéctica positivista del mundo y de la sociedad cuyo interés fundamental es el estudio crítico de la sociedad en su conjunto con miras a su transformación, precedida y estudiada como totalidad orgánica en la cual hay elementos que son parte de un todo, teniendo grados de relación y determinación entre ellos. Por tanto, la naturaleza y la sociedad están en continuo movimiento y transformación debido a factores contrarios que existen en el interior de la realidad misma. Esta contradicción es la base en todos los procesos y movimientos, desde lo más simple hasta el más complejo; así para Marx, citado por Sabogal (2017), "La dialéctica es la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano".

En conclusión, la finalidad última no es la interpretación sino la transformación de la sociedad capitalista de tal manera que se defina sus estructuras, sus elementos y sus mutuas determinaciones, para de ahí poder definir los elementos conflictivos que determinan la dinámica social como instrumento fundamental para realizar una educación.

Análisis de la sociedad en su conjunto como totalidad orgánica (materialismo histórico)

El método más científico para analizar la sociedad, es el materialismo histórico, que proporciona dos categorías fundamentales: Modo de producción y formación social.

Modo de producción. Este nos permite conocer en forma científica una totalidad social. Se trata de conocer y no describir, porque hay una gran diferencia entre describir y conocer; una

sociedad puede ser descrita por sus industrias, indicando su sistema educativo, estudiando su organización militar, pero esto no es más que un paso, conocer es establecer sus leyes de desarrollo y la posibilidad de orientar correctamente el proceso. 19

En la época de Marx todos percibían, sentían y describían los síntomas de la enfermedad capitalista: pobreza de las masas, explotación de la mujer y de niños en las fábricas y las riquezas de unos pocos. Esto permitió más tarde al proletariado hacer la revolución y establecer el régimen socialista.

Todo modo de producción consta de una estructura global formada por tres niveles: el nivel económico, el nivel jurídico-político y el nivel ideológico. Esta estructura frente a la infraestructura económica son determinantes en última instancia.

En la realidad concreta se da que, en determinado modo de producción de una determinada etapa del desarrollo histórico, el nivel ideológico desempeña un papel importante, aunque siga siendo determinante el económico, porque está constituido por el conjunto de relaciones sociales, por esta razón las relaciones de producción son el elemento generador del modo de producción.

Por supuesto que en las relaciones sociales de producción surgen las clases dominantes con sus propios intereses, que es lo que explica la dinámica de toda sociedad, establecida por Marx como centro de sus análisis: "La historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases" (Woods, 2010). Esto hace comprender la realidad social, no sólo como estructura global sino también como realidad dinámica, como proceso histórico.

Formación social. Una realidad social concreta es la combinación de diferentes relaciones de producción correspondiente a expresiones supraestructurales, de ahí que en algunos lugares aislados se dan diferentes relaciones de producción cercanas a la comunidad primitiva; en muchas otras se dan relaciones precapitalistas atrasadas, semiserviles. Estas relaciones de producción no se hayan aisladas ya que hay cierta combinación y guardan cierta coherencia interna dado la situación dominante de uno de ellos sobre los demás y este es el que determina las condiciones de funcionamiento y desarrollo de los subordinados; por ejemplo, si se estudia América Latina, se encuentra que ahí domina las relaciones de producción capitalista dependiente, influyendo decisivamente en la supraestructura de dicha sociedad. Toda esta

complejidad económica de carácter dominante emplea a su vez la instancia a nivel ideológico 20 y jurídico-político.

A nivel ideológico se expresa subordinando, dominando y condicionando a las demás en el conjunto de relaciones sociales.

A nivel político se expresa con tendencias y fuerzas políticas correspondiendo a la clase que domina a nivel infraestructural. Los niveles ideológicos pueden llegar a desempeñar un papel importante en el mantenimiento y reproducción de una sociedad históricamente dada, aunque lo económico sigue siendo determinante. Es por eso que se emplea el concepto de formación social, el cual se refiere a la realidad específica-compleja a diferencia del concepto de modo de producción que se refiere a la realidad abstracta. Dicha formación social, es la totalidad, históricamente determinada, estructurada por las articulaciones de las relaciones de producción y a la manera como se relacionan los niveles de esa sociedad, por tanto, hay que diagnosticar las relaciones de producción, como se expresa a nivel ideológico y político y su articulación, es decir, que es fundamentalmente un estudio empírico, concreto e histórico.

Análisis de la sociedad como realidad dinámica conflictiva (materialismo dialéctico)

La sociedad debe ser vista y analizada no solo como estructura global, sino como una realidad dinámica, debido a las contradicciones internas, al conflicto social, a la lucha de clases que se genera en los intereses contrarios que cada uno tiene en la producción. Si la dialéctica es el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas a nivel social, la dialéctica tiene como fin estudiar las contradicciones en la sociedad, analizar, dar caminos y métodos para resolverlas. La contradicción es la categoría fundamental para emprender y analizar la dinámica de la realidad social.

Contradicción fundamental. Es la que determina la naturaleza de una sociedad y la que caracteriza el modo de producción.

En términos históricos del desarrollo de la lucha de clases, la contradicción fundamental caracteriza una época histórica en la sociedad capitalista. La contradicción fundamental se da en el carácter social de la producción o sea en el producto social, citado por Silva (2008), "En el proceso de desarrollo de una realidad compleja hay muchas contradicciones y, de ellos, una es

necesariamente la principal, cuya existencia o desarrollo determina o influye en la existencia y ²¹ desarrollo de las demás contradicciones".

La expresión social y política de la contradicción fundamental es el conflicto entre las dos clases antagónicas del sistema: terratenientes-asalariados, burgués-proletario. Este conflicto expresa la lucha de clases en el capitalismo, por lo tanto, es el dinamizador directo y motor del cambio social. La lucha de clases debe ser considerada a nivel mundial. La burguesía del centro, única que existe a nivel internacional lo hace brutalmente explotando a los proletarios de los países dependientes y controlando a las mayorías ideológicamente, por este planteamiento se puede decir que la contradicción fundamental y las fuerzas determinantes de las luchas de clases por la liberación se hallan en los países dependientes.

Contradicción principal. La complejidad de la formación social hace que la contradicción fundamental no es la única en la sociedad. Esta contradicción no se presenta en forma pura y directa, sino que está entre muchas contradicciones. Dentro de este complejo, el grado de desarrollo determina entre todas las contradicciones existentes la más importante, la principal, para el desarrollo de la sociedad, es decir, de la formación social y por lo tanto del modo de producción.

En términos históricos se puede decir que la contradicción principal constituye y caracteriza una etapa del desarrollo de la lucha de clases, un período histórico al interior de una época.

Aspecto principal de la contradicción. Para establecer cuál es la contradicción principal y cuál es la secundaria es necesario estudiar los aspectos de cada contradicción como único medio para llegar a comprender el conjunto.

Mao Tse Tung contribuyó a definir la metodología al señalar la necesidad de distinguir siempre el aspecto principal de cada contradicción:

En toda contradicción sea principal o secundaria, no se puede tratar de un mismo modo los dos aspectos contradictorios. En toda contradicción el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios uno ha de ser el principal y otro el secundario. Por eso

siempre es necesario preguntarse cuál polo de la contradicción está primando.
(Rivadeneira, 2009, p.298)

22

La naturaleza de un periodo histórico está determinada por el aspecto principal de su contradicción, pero ésta situación no es lo otro, y en consecuencia cambia la naturaleza de la cosa. En todas las cosas existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas, cuyo resultado es que lo nuevo pasa de pequeño a grande; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño, aproximándose gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva.

Análisis de estructuras

La estructura social comprende los elementos fundamentales sociedad que cambia paulatinamente, con excepción del caos de una auténtica revolución porque se sale ya de la comprensión de una estructura social normal. Los elementos son los siguientes:

- La economía: Los recursos naturales como forma de tener la propiedad privada.
- La política: El estado, partidos políticos, organizaciones populares.
- Las clases o grupos sociales.
- La ideología: Sistema educativo, medios de comunicación social, la religión.

Para analizar la estructura de la sociedad hay que tener como objetivo estudiar el fenómeno social en su complejidad. En términos históricos, analizar la estructura se refiere a la gran historia, estudiar la época en que se nace, en la que se desarrolla y en la que el modo de producción es dominante; en este caso hay que estudiar y comprender el funcionamiento estructural del capitalismo dependiente.

Se puede decir, que el análisis estructural busca analizar, clasificar la lógica y dinámica de una sociedad concreta con el fin de determinar el desarrollo de las condiciones objetivas para un cambio en la educación y por lo tanto en la sociedad.

Esta se refiere al nivel concreto históricamente determinado. A nivel social se refiere al momento actual de la lucha de clases, por eso se define el análisis de coyunturas como la forma de manifestación de la lucha de clases en una sociedad específica, en un momento determinado. Se habla de una sociedad específica o formación social concreta porque este análisis es válido para un campo limitado (nación, departamento). También se analiza el "momento determinado" porque no se puede precisar matemáticamente cuánto dura una coyuntura. La duración depende de las formas de manifestación de las contradicciones sociales, ésta puede continuar aglutinando la lucha de clases sin lograr resolver la contradicción.

A nivel histórico la coyuntura se refiere a la pequeña historia, como momentos que dividen los diversos periodos de la historia. El análisis de coyunturas, busca pues, entender las contradicciones para actuar sobre ellas.

Cuando se analiza la estructura de una sociedad se evidencia la existencia de grupos sociales e inmediatamente que hay clases opresoras y clases oprimidas, pero cuando se analiza la coyuntura se ve como se mueven estas clases sociales, es decir, que actúan y se enfrentan entre sí. Los opresores hieren al pueblo y los oprimidos reclaman sus derechos. Luego, el análisis de coyunturas abarca también las particularidades de cada una, por ejemplo, se estudian los niveles de conciencia, de política y organización de las clases populares. El análisis de coyunturas también establece cual es el enemigo principal de las clases populares a nivel local, nacional, e internacional. El análisis de coyunturas es fundamentalmente político.

Aspectos prioritarios en el análisis de coyunturas: Nivel local, nacional e internacional. Es evidente que se tome conciencia de que los lugares concretos donde se labora, están insertos dentro de la problemática nacional, y éste a su vez, en el ámbito internacional, repercutiendo en lo local; con razón se dice que los problemas de la cocina se generan y se resuelven fuera de la cocina; o sea, de entender y resolver los problemas nacionales y locales, de comprender la situación nacional e internacional, permitirá entender mejor las situaciones adecuadas para el momento.

El análisis de la coyuntura a nivel internacional es parte integral de la coyuntura de un país, porque es necesario saber dónde presionar al estado y su política exterior, para que así se

tenga conciencia de los intereses concretos del imperialismo en cada situación, para enfrentarlo de acuerdo a la fuerza actual. También es importante éste análisis, porque ayuda a establecer en favor de quién varía en un momento concreto esa correlación de fuerzas a nivel internacional y porque muestra las posibilidades de apoyo y rechazo internacional a las políticas que levantan en cada país los diversos sectores del pueblo.

Si lo nacional no se entiende fuera del campo internacional, es necesario estudiar la formación social de cada país y lo local se debe explicar en el contexto nacional, aunque lo local tiene también su especificidad.

El momento económico. Es el más estructural del análisis de coyuntura, dado que acá se descubre la contradicción principal. Los grupos sociales comienzan a aglutinarse y enfrentarse en torno de los intereses de clase. En América Latina dicho nivel se desarrolla con ritmo impuesto por los centros internacionales dirigidos por el capitalismo mundial; los países dominantes descargan sobre los dependientes el peso de sus propias crisis dándoles un aumento en la deuda externa y por lo tanto de la inflación. Es por eso que es necesario, estudiar la política económica de las clases dominantes.

Al analizar la coyuntura económica hay que mirar la etapa de acumulación de cada capital, ya que en ella se configuran determinados intereses de clases, y esto permitirá ver si hay condiciones objetivas para la transformación de la sociedad y de la educación.

En concreto hay que mirar el grado de monopolización, las ramas de la industria, el desarrollo del capital financiero y como se articula con el capital extranjero, al igual que descubrir fracciones de clase dominante en su hegemonía, comercial, industrial y financiera.

Si se analizan las utilidades de los sectores de la clase dominante y sus beneficios aparece el grado de explotación de las clases populares.

En el plano de las clases populares habría que mirar la proletarización de la fuerza de trabajo de los obreros con relación al capital monopólico. Esto es importante porque es una de las condiciones que favorece las clases y por consiguiente es el grado de maduración de la contradicción fundamental entre producción colectiva y apropiación privada del fruto del trabajo. Igualmente hay que hacer una investigación sobre el grado de pauperización de las clases populares manifestado en el salario, costo de vida, desocupación, educación, salud, vivienda, entre otros, de tal manera que permita ver las condiciones objetivas, haciendo posible la toma de

conciencia y voluntad para la organización y defender sus derechos. Hay que averiguar los problemas concretos y locales que la gente sufre, pues en un primer momento sólo en torno a ellos se puede desarrollar el proceso de toma de conciencia y de organización (Pérez, 2016).

Con esto se da a entender que mirando las condiciones de vida de los trabajadores se pueden detectar los momentos de crisis económicas y en las cuales las clases dominantes colocan medios de explotación de tal manera que lleven a las clases oprimidas a la miseria. Es aquí donde se agudizan y se presentan las condiciones objetivas para el desarrollo popular.

Momento político. Para Muñoz (2016), La coyuntura política es la expresión condensada de la cultura económica. En primer lugar, debe estudiar la pugna entre fuerzas sociales y políticas marcando bien los intereses de clase que representa discriminando de esta forma el campo popular de las clases dominantes. Si tales campos son indecisos habrá sectores intermedios, pero si son seguros se pueden marcar con mayor claridad y precisión.

Es necesario distinguir las fuerzas contra revolucionarias en su punto para marcar al enemigo fundamental del cambio liberador, o sea aquel que hegemoniza las fuerzas reaccionarias en su conjunto, al enemigo principal, o sector de clase que constituye un período completo, un obstáculo para la transformación social, igualmente, es necesario determinar cuál es la alianza fundamental y las secundarias, las contradicciones que se dan entre ellas, ya que estas condicionan la estrategia global no popular.

En el campo de las fuerzas motrices del cambio, habría que mirar el grupo que hegemoniza el proceso, señalar la alianza fundamental y secundaria, aliados posibles, para que brinden su apoyo a las fuerzas populares.

En segundo lugar, se debe investigar la fuerza real de los grupos en la lucha de clases mirando su avance y consolidación medido lógicamente por las condiciones variables y cualitativas, como son ideología, conciencia de intereses de clase, organización y finalmente la posición estratégica en la formación social. Para determinar en el campo popular estas condiciones y variables cualitativas hay que tener en cuenta el proceso de desideologización, es decir, el cómo las clases oprimidas se van liberando de la ideología dominante adquiriendo una nueva visión de sí misma y de la sociedad. Para determinar el grado de conciencia de un grupo hay que analizar los objetivos perseguidos y los planteamientos en que se fundan.

Respecto a las clases dominantes hay que aplicar el mismo esquema mirando la forma ²⁶ como dirigen la sociedad y como se mantienen en el poder. En el análisis de coyuntura es importante prever si la clase dominante luchará políticamente o sólo por medio de represión, dependiendo éste del grado de desarrollo de las condiciones subjetivas, de conciencia de clase, organización, y conciencia popular.

En tercer lugar, en el análisis de coyuntura es importante estudiar las luchas reivindicativas y políticas protagonizadas por el movimiento popular, porque en las diferentes actividades: trabajo, vivienda, estudio, etc., los sectores populares buscan espontáneamente acciones reivindicativas en sus sitios de trabajo. Junto a esto existen dos formas típicas de organización como suelen ser los sindicatos, las organizaciones de barrios y estudiantiles, etc., ayudando en el desarrollo de los niveles de conciencia de los trabajadores dando un efecto global de tipo político, aunque cada hecho no tenga por sí dicho carácter.

También el análisis de coyunturas debe determinar concretamente la correlación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, que hay que establecer el aspecto principal de la contradicción. Es necesario saber analizar la fuerza o debilidad que tiene cada caso en un momento determinado de la lucha de clases.

En líneas generales, se puede decir que todo proceso de liberación desde la perspectiva del movimiento popular pasa por tres grandes etapas a saber: La etapa de descenso o defensiva estratégica, la etapa de ascenso revolucionario u ofensiva estratégica y el momento de equilibrio de fuerzas.

Momento ideológico. En el momento ideológico del análisis de coyuntura, busca detectar la expresión las formas de la lucha de clases a nivel ideológico de ahí que los problemas religiosos o educativos, o los medios de comunicación social pueden ser papel fundamental en la lucha de clases para la transformación de la sociedad. Por eso se debe estudiar los medios masivos de comunicación (sus dueños, su vinculación con sectores políticos, económicos, nacionales y extranjeros, su alcance y su tendencia ideológica). Debe estudiar el sistema educativo (las leyes que lo rigen, su grado de elitismo, deserción escolar y programas educativos). Debe estudiar las instituciones religiosas (iglesias o grupos religiosos existentes), base social de los mismos y posición política asumida.

Educación popular

Se entiende por educación popular, un proceso colectivo por el cual los sectores populares llegan a convertirse en el sujeto histórico, gestor y protagonista de un proyecto liberador que encarne sus propios intereses de clase.

Citado por Medina y Sepúlveda (2015), Peresson se refiere a lo que la educación popular significó:

Para ello la educación popular debe verse como parte y apoyo a un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares, a partir de su práctica social, van construyendo y consolidando su propia hegemonía ideológica política, es decir desarrollando las condiciones subjetivas, la conciencia política y la organización social que les hará posible la construcción de su propio proyecto histórico (Medina y Sepúlveda, 2015, p.37).

La educación popular según esta descripción se define por su carácter clasista en relación al movimiento popular por sus objetivos y sus métodos.

Para Torres (2012), la educación popular es una necesidad con diferentes características como:

La educación popular debe estar recuperada y socializada al mismo tiempo que analiza su situación actual. Es necesario evaluar las prácticas para posibilitar un mayor conocimiento estado-pobladores. Es necesario confrontar y coordinar experiencias de educación popular a fin de sistematizarlas y potenciarlas. Hay que reflexionar y debatir en torno de las relaciones municipio-educación popular; estado-educación popular; y partidos-educación popular, tales reflexiones deberán partir de la práctica concreta antes de su teorización. Es necesario tener en cuenta el papel de la cultura en los barrios y sus expresiones concretas (clubes deportivos, centros culturales, religiosidad popular etc.). La presencia directa o indirecta de las fuerzas dominantes en los barrios implica el conocimiento de una realidad que las trasciende, por ejemplo, los grupos de poder en el sector vivienda, la comunicación de masas, el análisis de estructura social. Las organizaciones femeninas y la problemática de la mujer en los barrios promovidos por los gobiernos, instituciones asistenciales y partidos de las clases dominantes; tales organizaciones pretenden ser paliativos ante la miseria (Torres, 2012, p.59)

Sujeto de la educación popular

La educación popular se define por el sujeto que la realiza, o sea los sectores populares y que por ser colectivo marca una ruptura con la educación bancaria acabando con la división entre educador y educandos, pasando de una concepción verticalista a una concepción comunitaria.

Los sectores populares antes de ser sujetos de la educación son el único sujeto histórico social 28 en vías de transformar la sociedad, y no sólo en cuanto sujeto histórico sino también sujeto educativo.

Con mucha frecuencia se entiende por sectores populares al proletariado que se enfrenta a la burguesía. Sin embargo, esta contradicción no tiene en cuenta la formación social propia de una sociedad concreta, ni expresa la manifestación de la lucha de clases durante largos periodos; más que un punto de partida, constituye la contradicción dominante. Por lo contrario, un análisis político de la realidad implica comprender que la lucha de clases se expresa en contradicciones mucho más complejas, tomando la forma de fuerzas sociales y políticas. Se puede decir entonces que los sectores populares no son sólo la población de bajos ingresos, ni los que padecen la pobreza, sino que, son los que producen la riqueza de la sociedad que no disfrutan y que son excluidos de la vida política siendo en consecuencia manipulados y dominados.

Los sectores populares están formados por diferentes clases, sectores, fracciones, estratos sociales, etc., integrados por obreros fabriles, campesinos, vendedores ambulantes, obreros, empleados, etc., cuyos rasgos comunes están dados por la inserción en el sistema productivo y por la situación que ocupan, para González (2016):

Aquella población que vende su fuerza de trabajo como forma de obtener su subsistencia, es decir, la totalidad de los empleados independientemente del uso que se le dé a esa fuerza de trabajo. Por todas aquellas personas, que, sin vender su fuerza de trabajo, realizan un trabajo en el cual no explotan a trabajadores extrafamiliares y cuyo producto cubre la necesidad de su subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo involucrada. Es todo el conjunto de trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares que con el producto de su trabajo sólo alcanzan a subsistir. La parte de la población económicamente activa que está desocupada, correspondiente a los sectores populares.

Los sectores populares están formados entonces, por el proletariado y los sectores pobres de la pequeña burguesía, teniendo en cuenta que ambos incluyen una gran heterogeneidad de sectores y estratos sociales. Todo esto ubica los sectores populares en su conjunto como clases explotadas y dominadas, consecuencia precisamente de la expansión internacional y nacional del capital impuesto a todos los sectores en dicho proceso, por lo que también hay que decir que estas clases no son estáticas, ya que la tendencia predominante es la proletarización.

Los sectores populares constituyen el único sujeto capaz de luchar contra la miseria y la explotación, por lo tanto, una transformación cualitativa sólo se logra a través de una política proletaria. Ninguno de los sectores pobres de la pequeña burguesía puede ofrecer una alternativa

histórica autónoma porque tienden a una proletarización creciente, y porque estructuralmente están incapacitados por ello. 29

Concluyendo, se puede decir que los sectores populares no son un conjunto amorfo de explotados y humillados según estas categorías morales, sino que es el sujeto histórico que puede y debe superar sus problemas y cambiar la sociedad que los engendra a través de una política proletaria, de tal forma que el carácter popular de educación es el único objeto histórico-social de la liberación.

Educación popular y movimiento popular

El hecho de que la educación popular está situada dentro del movimiento popular, marca una ruptura fundamental con una concepción de la educación popular que, si la considera en relación, pero extrínseca con el movimiento popular, nacida del método psicosocial de Paulo Freire, al menos en sus primeros planteamientos, según la cual la tarea educativa se concibe como un proceso de concientización. Ante la constatación de una conciencia ingenua del pueblo, era preciso impulsar un proceso educativo problematizador para transformarla en conciencia crítica, y esto realizado mediante el diálogo y la reflexión colectiva esperando la motivación, la criticidad llevada a una acción consciente posterior.

La concientización se consideraba como un momento previo de la acción; la educación era anterior y extrínseca a la práctica social. La progresiva radicalización del movimiento popular latinoamericano durante las últimas décadas del siglo pasado, paralelamente a la permanente constatación que era imposible generar una conciencia crítica sólo por medio del diálogo y la reflexión, lo cual llevó a un cuestionamiento de la práctica pedagógica anterior mostrándose la opción política desligable descubriéndose la dimensión de la educación popular. De esta manera entonces hay una vinculación y articulación de algunas experiencias educativas con el proceso de organización de masas, el cual era generado por las contradicciones sociales económicas y políticas igualmente, por el proceso histórico se produce un acercamiento entre educación popular y acción política.

Así, la educación popular no sólo tiene una dimensión política sino, que está situada en el interior de la dinámica de la lucha de clases, en el propicio dinamismo de la acción política del movimiento popular. Aun entendiendo la educación como un proceso de concientización

(aunque este término no sólo se refiere al desarrollo de la conciencia crítica, sino a la conciencia de clases), puede haber conciencia crítica como expresión de una acción organizada. 30

Se trata entonces de partir de la práctica de las masas, desarrollando, en ella la conciencia y volviendo nuevamente a ella para transformarla en la realidad, es pues, la educación popular el método dialéctico:

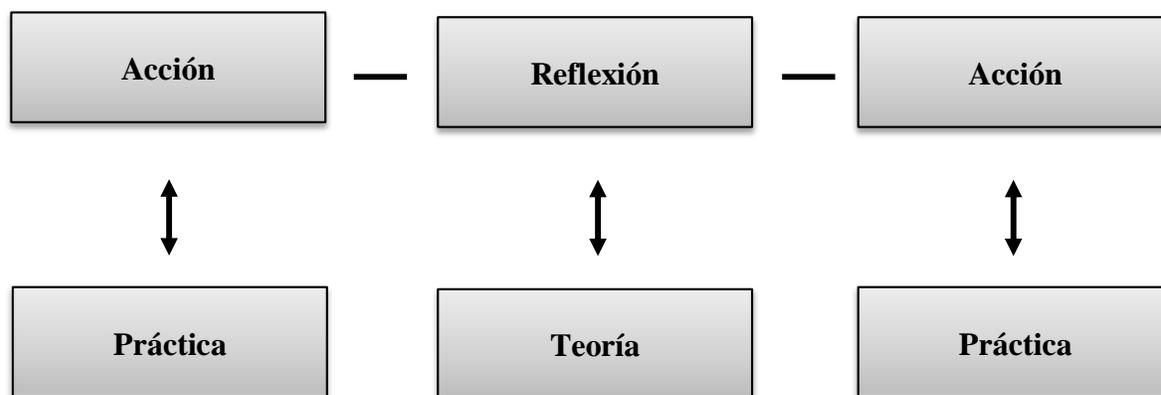


Figura 1. Método dialéctico

De esta manera la pedagogía popular se desarrolla y encuentra su sentido como parte integrante y constitutiva de la acción política de las masas y como una de las dimensiones de la actividad política organizativa. Se plantea aquí el sentido contrario de aquella concepción que afirma que primero se debe concientizar a las masas para que luego éstas se organicen y actúen. La acción educativa popular va muy ligada a la práctica social y política de las masas, constituyendo esto su punto de partida y su punto de llegada, de ahí que se concibe la educación popular como la dimensión educativa de la acción política; con todo esto se quiere decir que, educación popular no es anterior, ni va junto a la práctica política, sino que se sitúa en su interior y está en función de la misma.

Objetivos de la educación popular

La educación popular debe concebirse como un proceso teórico práctico, mediante el cual los sectores populares se van convirtiendo en sujeto gestor y protagonista respondiendo a sus intereses propios.

Conciencia de Clase. Es la clara percepción que cada clase tiene de sus propios intereses y lucha por defenderlos. Dicha conciencia está directamente ligada a los intereses de clase. Como conjunto de procesos sociales y políticos y de acuerdo a la orientación que dé a sus acciones. Hay dos tipos de intereses sociales:

Intereses espontáneos e inmediatos: Que son las aspiraciones que manifiestan los grupos sociales motivados por los problemas actuales de su existencia, pretendiendo lograr una solución al mal actual, pero sin atacar la causa profunda de éste mal, es decir, sin poner en cuestión el sistema mismo de explotación; por ejemplo, el campesino que quiere vender sus productos a un precio más justo.

Los intereses espontáneos e inmediatos son fruto del instinto de clase, como resultado de su situación. Dicho instinto es subjetivo y espontáneo, de ahí que una situación abandonada a los intereses espontáneos e inmediatos no va más allá de una lucha puramente reformista.

Intereses de clase estratégicos y a largo plazo: Son aquellos que integran acciones concretas, están dirigidos a la realización de los propósitos históricos de esa clase, siendo estos, pues, los verdaderos intereses porque resumen la totalidad de los propósitos de la clase como tal; por ejemplo, las clases dominantes saben que necesitan mantenerse en el poder, saben cómo organizar adecuadamente el control sobre lo que amenaza sus intereses, por lo tanto tienen sus intereses de clase muy explícitos.

Un individuo tiene conciencia cuando percibe claramente sus intereses de clase y se organiza para conquistarlos. Por tanto, una de las características de la conciencia de clase es la de ser una realidad social objetiva inconfundible con la conciencia individual de sus miembros. La historia ha demostrado que algunas personas con alto nivel crítico, sean representantes de una clase social, esto no significa que dicha clase haya alcanzado el nivel consciente de sí. Teóricamente la conciencia de clase emerge históricamente como un proceso social, en la acción y en la medida en que se establece claramente sus intereses de clase.

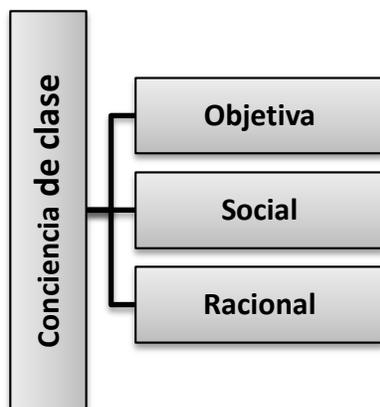


Figura 2. Conciencia de clase

Con todo esto, se quiere decir que la educación popular tiene como objetivo, desarrollar en todos los sectores populares una clara conciencia de clase para sí, convirtiéndose en el sujeto histórico de su propia liberación, implicando su identidad y pertenencia como clase, comprendiendo sus individuos que forman parte de la clase social y que por tanto sus intereses son comunes. Requiere además que reconozcan claramente el papel de protagonistas en la transformación histórica; igualmente hay que reconocer el papel primordial de la lucha en el desarrollo de la conciencia de clase, recordando que la verdadera educación revolucionaria es la que el militante adquiere en las grandes acciones de masa, sin quitarle mérito al elemento teórico, dado en forma espontánea y por la sola práctica no se pasa al instinto de clase a la conciencia de clase.

Se puede decir entonces, que la educación popular se inscribe en el proceso, de papel insustituible en el desarrollo de las condiciones subjetivas, lo cual le permitirá constituirse en el sujeto histórico de su propia liberación.

La educación liberadora se articula perfectamente a la acción liberadora que ejercen Cristo y su Iglesia en la historia y en la cultura de la humanidad. En efecto, Cristo, por el misterio liberador de su muerte y resurrección, ha iniciado la liberación total, no del hombre como esencia descarnada, sino del hombre tal cual es, del hombre con su circunstancia histórico-cultural. De ahí que el proceso educativo liberador tienda necesariamente a recrear totalmente la cultura; dando un nuevo sentido a la interacción humana, a las instituciones sociales, al trabajo, a la ciencia, a la técnica, al arte; y, por esto mismo, imprime un nuevo rumbo a la historia (Escobar, 2012).

Por tanto, como se ha establecido en las conferencias del episcopado, la educación liberadora es un factor básico y decisivo en la transformación de los pueblos latinoamericanos. 33

Educación popular y formación del hombre nuevo. El proyecto de educación popular no sólo tiende al cambio de estructuras, sino que está orientado a la formación del hombre nuevo, mientras que la burguesa busca la formación del hombre del orden; el hombre nuevo es capaz de prefigurar y construir la futura sociedad sin explotación y sin clases.

No es posible transformar al hombre nuevo por la sola fuerza de la educación, como tampoco basta cambiar las estructuras socio-económicas. El hombre nuevo será fruto de la transformación simultánea y dialéctica de las estructuras de la sociedad y de la conciencia de los hombres, en consecuencia, es necesario que para la creación del hombre nuevo se desarrolle una nueva conciencia del ser persona.

La tarea fundamental de la educación es la formación del hombre nuevo guiada por una conciencia basada en nuevos valores morales. El hombre nuevo es el hombre libre, que no es más víctima de la explotación, y trata de conquistar su dignidad de hombre y su capacidad de ser sujeto constructor de la historia. Hay que luchar para que el hombre no sea más un lobo voraz para el hombre, sino que sea un hermano.

Este sujeto, hombre nuevo, se va realizando en la lucha liberadora y nace cuando va rompiendo con el sistema y la ideología dominante. El hombre nuevo es aquel que lucha por la desaparición de la explotación entre hombres. Con la destrucción de la explotación del hombre por el hombre, las clases tienden a desaparecer, no habrá subvaloración y explotación de la mujer, ni esclavos, ni señores patronos, ni obreros, tan sólo surgirá una humanidad igualitaria y fraternal.

Uno de los aspectos que dividen a los hombres en clases sociales es la diferencia que hay entre intelectuales y trabajadores. Con la pedagogía liberadora se busca hacer desaparecer ésta separación, porque se busca al hombre integral, al hombre completo, que, de la teoría, haga la práctica, que sea acción-reflexión-acción. Con la educación popular se trata de intelectualizar al obrero y proletarizar al estudiante.

Otro de los aspectos que dividen a los hombres en clases sociales es el egoísmo. El egoísmo impide al hombre realizarse como persona en solidaridad afectiva con sus semejantes, y crear una sociedad justa, participativa y fraterna.

Se trata de crear un nuevo tipo de hombre que no obedezca a los mecanismos ciegos de³⁴ Ya. competencia y de la búsqueda de lucro, que convierte al dinero en un fin y al trabajador en un medio. Hay que buscar al hombre que erradique la ambición de la ganancia y la codicia, como leyes fundamentales del actuar humano y es consciente de la significación social de su actividad.

El hombre nuevo debe actuar con principios de amor y solidaridad. El amor eficaz que significa entregar la vida a la causa de la justicia y la liberación. La educación debe tender a cada uno de los hombres para que sea "capaz de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera, en cualquier parte del mundo".

El hombre nuevo debe dar pruebas de espíritu crítico, que comprenda objetivamente la realidad, que se destaque por su capacidad de entrega, de generosidad, de disciplina, de honestidad, de austeridad y sacrificio en el servicio a la causa popular.

La educación popular tiene como objetivo ir formando en la conciencia de las personas estos nuevos valores, teniendo en cuenta que esto se hace con práctica. Se forma para la libertad, por medio de la práctica real y efectiva de la libertad. La práctica es el criterio para conocer la verdadera ideología de las personas porque ésta no se detecta a través de palabras sino de obras. José Martí, el gran padre de la libertad cubana decía: "La mejor forma de decir es hacer".

Esta es una tarea demasiado difícil dado que la mentalidad burguesa ha llegado a ser actitud, comportamiento profundamente arraigado. Este es el reto que todos los educadores deben aceptar. Se reconoce que esto es una utopía porque esto se podrá realizar plenamente cuando las clases trabajadoras estén en el poder y orienten el conjunto de la sociedad en función de los intereses de las grandes mayorías de los pueblos.

Metodología de la educación popular

Los métodos pedagógicos son las formas concretas o caminos a llevar los objetivos y principios educativos a la práctica. Entre los más importantes se tiene.

La educación popular debe estar centrada en la realidad histórica concreta. En los países capitalistas dependientes la educación formal se imparte con base en programas en los cuales los contenidos de la materia, son estructurados autónomamente, y, en su conjunto se ven más alejados de la vida de los educandos y de la realidad concreta de los pueblos. Y aunque la

realidad sigue cambiando, muchos contenidos siguen estáticos. Los planes económicos-políticos y culturales que elaboran los gobiernos dependientes no responden a los intereses populares porque se prefiere que dichos planes no sean procesados, analizados y criticados en los centros educativos, sólo las clases dirigentes los elaboran, analizan y conocen, y así se van alejando cada vez más de la realidad hasta convertirse en claustros, en donde se distraen a los educandos, alejándolos de sus problemas e intereses.

Muchas veces los estudiantes repiten de memoria los ríos de Asia y los principales picos de la cordillera del Himalaya y desconocen la geografía de su ciudad o su barrio, los habitantes, cuáles son sus problemas: transporte, contaminación del agua. Conocen más lo de lejos en fotografías y datos y no conocen siquiera su medio vital. Con frecuencia los alumnos saben fechas, personajes del pasado y no conocen la situación presente, no conocen como hacer la historia, cómo comprometerse en el cambio social.

Tratar estos temas en la educación popular es calificado de politización de la enseñanza. En la educación popular se debe cambiar funda fundamentalmente los contenidos de la educación burguesa y la tendencia teorícista y manuelesca de la educación debiendo ocupar su lugar en la realidad socio-económica-política de los pueblos. Así, la realidad nacional e internacional debe convertirse en la gran asignatura que debe ser estudiada.

Los procesos históricos y la lucha de clases, conocen etapas y van marcando tareas específicas para llevarlas a cabo, es decir, que la educación popular debe lograr la consecución y realización de dichas tareas que son el eje central de la labor educativa.

Al ir asumiendo la realidad misma del proceso histórico hay que ir la vinculando al proceso educativo fundamental: El principio de la flexibilidad, significa que muchos contenidos fundamentales van surgiendo del desarrollo y profundización. Si la realidad es cambiante entonces los contenidos deben ir al ritmo del proceso histórico. La flexibilidad en la educación es permanente en cuanto que es profundamente coherente con los objetivos y tareas del proceso liberador; es aquí donde aparece la diferencia con la educación de los sistemas educativos dominantes.

Finalmente, toda educación debe estar orientada al quehacer, a la transformación de la realidad; esto significa que la educación popular es un proceso orientado a analizar y sistematizar

a la práctica cotidiana, de tal forma que posibilite cambios en la realidad analizada y regresar 36
nuevamente con una visión científica estructural y sistemática potenciando la participación
creativa de las clases mayoritarias.

La educación popular vincula el trabajo intelectual con el trabajo productivo y la práctica política. Dado que por una parte la educación dominante crea el divorcio entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y por otra, entre educación y política, haciéndolos caer en sujetos diferentes; la educación popular debe romper ésta doble dicotomía, por un lado debe tender a dar una forma científica que le permite dominar la tecnología, y por otro, como trabajador colectivo, debe brindar los instrumentos para apropiarse de todo proceso productivo en el cual trabaja, lo cual le permitirá asumir el control de la producción; además debe conocer las relaciones sociales de producción que se dan en la empresa donde labora. En todo sistema social, la educación es un hecho y un acto político. Con todo, la educación popular debe dar en y para la práctica política.

La educación popular al mismo tiempo que permite a las clases trabajadoras recuperar el control del proceso educativo, unifica la reflexión y la práctica política, haciendo que de esta manera se vaya engendrando el hombre nuevo, que es a la vez trabajador, intelectual y político. De esta manera surge una formación en la acción y a través de la acción.

Aprender haciendo. La metodología de la educación popular se basa en la teoría dialéctica del conocimiento, porque no sólo se limita a la simple interpretación de la realidad, sino que se orienta a la transformación. La teoría materialista dialéctica del conocimiento ve en la praxis (trabajo productivo-práctica política) el fundamento, el fin y el criterio de verdad del conocimiento. De esta manera el conocimiento deja de ser una simple comprensión de la realidad para orientarse a su transformación. El conocimiento humano surge de la práctica y sirve a la práctica. El fundamento esencial y más inmediato del pensamiento humano, es la transformación de la realidad por parte del hombre, para conocer la realidad histórica, es necesario participar personalmente en la lucha práctica por transformarla.

El problema más fundamental no estriba en comprender las leyes de la realidad objetiva para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo efectivamente.

Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco un movimiento revolucionario, el conocimiento empieza por la práctica y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica debe volver a ella. La praxis transformadora no es el momento de la encarnación degradada de una teoría límpida y eterna, sino la matriz de un conocimiento auténtico y la prueba decisiva de su valor.

La teoría tiene como finalidad no contemplar sino transformar el mundo.

La lógica del proceso del conocimiento, en la educación popular es partir de la práctica, teorizar sobre ella, para regresar nuevamente a la práctica; partir de lo concreto, realizar un proceso de abstracción para volver de nuevo a lo concreto; partir de la acción, reflexionar críticamente sobre ella, para volver nuevamente a la acción.

La educación popular liberadora asume: Acción-reflexión-acción; práctica-teoría-práctica y adquiere su misma dinámica y objetivo: Conocer la realidad para transformarla en función de los intereses de las clases populares.

Al unificar la reflexión y la práctica social, la educación popular va formando al hombre integral que es a un mismo tiempo trabajador y político.

Se ve, que la educación burguesa es autoritaria y libresca, promueve el culto a la autoridad y al libro, generando en el pueblo un sentimiento de ignorancia, impotencia, sumisión, frustración; por otra parte, el carácter individualista y competitivo de la sociedad se traduce también en la educación burguesa, es decir, se estudia para el éxito individual, para triunfar en la vida.

Las clases populares son el actor principal de su propia educación porque tanto en la educación como en los procesos sociales, no se puede aceptar la idea de que los hombres sean activos y pasivos, en educadores y educandos, quedando los primeros sustraídos al cambio. El educador tiene que aprender a ser educando.

En contraposición a la educación autoritaria, la educación popular se presenta como una amplia tarea de participación y autogestión, cuestionando la burocracia y la jerarquía, en la que se delega y se aliena a otras personas. La autogestión es la participación plena en la decisión de fines y medios para la educación, igualmente implica participación en los niveles de decisión de los que tienen que vivir las consecuencias.

La educación debe convertirse en un hecho comunitario y colectivo; se educa en la comunidad y para la comunidad; hecho que se materializa en el método mismo de la educación, al constituirse, el grupo, el colectivo y no el individuo aislado, en la unidad educativa básica y al hacer de la investigación y el diálogo el instrumento fundamental de la educación popular (Peresson, 2005, p.145). 38

Los sectores populares al ser sujetos de su propia educación, se afirma a la vez que este sujeto es colectivo, ya que la acción educativa, como eje de referencia fundamental debe ser también sujeto colectivo.

En estos colectivos, el aprendizaje no se hace escuchando silenciosamente al educador o maestro, y repitiendo de memoria los contenidos transmitidos, sino que se aprende compartiendo cada uno su propia experiencia, investigando, discutiendo, reflexionando críticamente, confrontando en grupo la realidad concreta y la práctica colectiva, con el fin de mejorar dicha práctica y transformar esa realidad. Es el colectivo el que analiza su propia realidad, discute los propios problemas, cuestiona su práctica y conjuntamente busca las salidas y soluciones posibles (Peresson, 2005, p.145).

Toda educación participada se convierte en el método básico de la educación, entendida como la búsqueda común para comprender la realidad en vía de transformarla, es así como nadie es dueño de la verdad, sino que esta se va haciendo en el esfuerzo colectivo hasta encontrarla. El colectivo es una exigencia de carácter comunitario que supera la concepción individualista de la educación burguesa, es decir, se rompe el verticalismo autoritario, estableciendo relaciones de fraternidad, compañerismo, solidaridad, colaboración, apoyo mutuo. Es decir, en el colectivo no existe el profesor, maestro que sabe y enseña, y los alumnos que no saben y aprenden, sino un grupo que realiza un trabajo y reflexiona sobre su propia realidad y acción procurando lograr la unidad entre teoría y práctica.

De esta manera se rompe la dicotomía entre unos que enseñan y otros que aprenden, se sustituye el profesor informador y el alumno oyente, iniciándose así una nueva forma en la que todos aprenden, en la que todos son maestros y alumnos al mismo tiempo. El papel del compañero animador (profesor) no es del que sabe la verdad y que ve a los alumnos en blanco, sino el del compañero consciente de que tanto él como ellos deben relacionarse en enseñar-aprender, es también el de animar, incentivar, aportar, orientar, consciente de que sólo puede ser maestro de las masas quien primero se ha hecho discípulo. El compañero animador es pues el que conjuntamente y dentro de un proceso bilateral va descubriendo y forjando un conocimiento.

- Participación y autogestión de la educación,
- El colectivo, comunidad educativa básica.
- La investigación participativa.
- El diálogo como instrumento fundamental del nuevo tipo de educador y como servicio a la comunidad.

Aprender a aprender - aprender a investigar. La enseñanza-aprendizaje debe suministrar métodos de investigación. Enseñar más el COMO que el QUE, esto quiere decir, que el conocimiento no debe darse como algo ya acabado y dado, sino que debe proporcionar instrumentos y desarrollar la capacidad de adquirir y aplicar conocimientos, sin perder de vista los conocimientos científicos ya adquiridos.

En conclusión, la educación popular no tiene nada que ver con el adoctrinamiento y memorismo. La tarea educativa debe tender a crear colectivos de investigación para los cuales la realidad concreta se convierte en el objeto de la investigación.

Así surge un nuevo principio de la educación popular, que suplanta al informador oyente por colectivo-investigador.

La educación popular debe ser vista como un proceso de socialización de los medios de producción científica y cultural, en la cual, en vez de darse el pescado, se enseña a pescar.

En consecuencia, la educación popular debe impulsar y valorar los materiales de producción por los colectivos como respuesta a sus necesidades concretas; así se rompe el mito del maestro sabio y de la devoción al texto, y el grupo recupera su palabra y su capacidad creadora.

Hegemonía de la educación

Para comprender la lucha a nivel político, es necesario hacer sobresalir la hegemonía, la cual es la lucha entre las clases sociales por hacer prevalecer su propio proyecto histórico y en la sociedad por consolidar su poder político e ideológico, por dirigir el conjunto de la sociedad de acuerdo a sus intereses de clase. La lucha por la hegemonía es diferente según las clases sociales.

Para las clases dominantes la lucha por la hegemonía pretende mantener y reproducir el sistema social imperante, en cambio para las clases explotadas la lucha por la hegemonía es un proceso mediante el cual se intenta debilitar la hegemonía burguesa.

La lucha por la hegemonía popular se orienta a quitar el piso del poder de los dominantes y consolidar la organización popular. Para consolidar su hegemonía los dominantes buscan las clases dominadas para hacer su formación social. Buscan obtener el consenso de las mayorías en torno a su proyecto político.

Hegemonía ideológica. La lucha por la hegemonía implica la crítica, el cuestionamiento y el distanciamiento de la ideología dominante. Es tarea importante incentivar en las masas la necesidad de demostrar todos los mecanismos ideológicos utilizados por las clases dominantes para mantener su hegemonía, es así como se impulsa la creación de aparatos ideológicos como prensa popular, música, cultura, etc. Es importante también resaltar la importancia de las organizaciones populares en la lucha por la constitución de una nueva ideología, ya que son organizaciones que contrarrestan la influencia de la ideología dominante. La educación popular es un medio para el desarrollo de la consolidación de la hegemonía ideológica en los sectores populares. Teniendo en cuenta esto, se asume la distinción que hace Oscar Jara entre cultura del pueblo y cultura popular citado por Quituisaca (2010):

Cultura del pueblo: Ideas, creencias, valores y normas que forman la organización social, presentes en forma espontánea en la conciencia de las masas populares. En la cultura del pueblo se encuentran manifestaciones auténticas, aunque por lo general son expresiones antipopulares que la dominación cultural ha impuesto al pueblo y siempre ha existido toda una penetración por parte de los dominadores y que controlan todo (Quituisaca, 2010, p.34).

Octavio Paz, citado por Blanco (2014), entiende por cultura popular, el conjunto de fenómenos culturales, ideas, valores, formas de organización social, expresiones artísticas, que surgen de la misma realidad del pueblo, que tienen su identidad de clase, y expresan sus propios intereses. Los principios de auténtica cultura popular se encuentran entremezclados con los fenómenos culturales alienantes, existe un lenguaje e imágenes, etc. De ahí que uno de los objetivos de la educación popular es rescatar y recuperar críticamente los fenómenos culturales

creados por el pueblo y transformar lo que es un conocimiento empírico, parcial, disperso, en un conocimiento científico, cultural y global. 41

La educación popular debe desarrollar la ideología proletaria, ayudar a los sectores populares, a no vivir resignados porque es voluntad de Dios, no se puede quedar con el simplismo y artificialidad. También ayudar a que el pueblo tenga una comprensión científica y dialéctica del mundo y de la historia. Esto se debe hacer buscando un compromiso transformador, con capacidad de opción y buscar solidaridad. Por eso la educación popular debe buscar la socialización y democratización de todo el patrimonio científico y cultural. Para concluir este aparte vale la pena citar un párrafo de Ernesto Che Guevara a sus hijos, referenciado por O'Donnell (2012):

Crezcan -les escribía- como buenos revolucionarios. Estudien mucho para dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es importante y cada uno de nosotros. Sólo no vale. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hegemonía política de los sectores populares. La lucha por la hegemonía implica una organización de los sectores populares a nivel gremial y político en la formación de un frente de masas en torno a un proyecto político que encarne los intereses de las clases trabajadoras. Dicho proyecto político es pues el punto fundamental en la educación popular, porque implica un transformar radicalmente la sociedad en la suplantación de la ideología dominante, sin embargo, esto depende del fortalecimiento de niveles de conciencia, de organización, es decir, de las condiciones subjetivas para el cambio.

La transformación de la sociedad capitalista se logra al construir y fortalecer las organizaciones populares como un medio y un instrumento: La educación popular debe ser un instrumento de coadyuve a la construcción y fortalecimiento de las organizaciones populares.

La educación popular implica un proceso orientado a desarrollar la conciencia de la clase de los trabajadores de tal forma que se hace necesario la atomización o formas de organización, de ahí que en dicho proceso educativo se debe hacer más evidente las formas superiores de organización.

Ciertamente la tarea de la educación popular encuentra límites, sin embargo, hay precisiones que ayudan a que se cumpla el cometido de la educación popular, como son:

- La ausencia de alternativa de movimientos de la educación popular en las que pueda encauzarse el desarrollo de la conciencia.
- La dificultad de pasar de una conciencia reivindicativa, a una conciencia política, entendida como la visualización de un proyecto alternativo histórico hegemonizado por las clases populares.
- Dada la situación actual de dispersión del movimiento popular muchas veces encausado por el dogmatismo y sectarismo. La tarea de la educación popular implica un esfuerzo de política unitaria, de tal forma que éste fortalecimiento represente los intereses populares.

Es necesario definir claramente el papel de instrumento para el desarrollo y fortalecimiento en relación con la organización popular. Se dice que la relación debe ser horizontal, esto es, el rechazo de todo proselitismo político, negando a la educación todo aporte crítico y la autonomía relativa para fortalecer los aspectos unitarios.

La educación popular debe tener en cuenta que su función específica es la de ser el camino e instrumento que oriente las organizaciones gremiales y políticas, pero sin asumir el rol propio de estas organizaciones.

Ahora bien, el desarrollo de los niveles de organización exige plasmarse en formas superiores de movilización y de lucha, de tal manera que la educación permanezca fortaleciendo la causa que construye el proceso histórico de las clases explotadas.

En los países de democracia burguesa la educación popular debe orientarse a dar un aporte al proceso de clasificación y consolidación de los sectores populares. Pero con frecuencia en estos regímenes burgueses, bajo las campañas masivas de alfabetización incorporan a las masas en sus objetivos políticos y si las masas se dan cuenta e, intentan movilizarse trascendiendo los límites de reformismos. Esos mismos proyectos hacen el control, represión y dispersión de los programas que inicialmente impulsaran.

En los proyectos de educación popular deben plantearse actividades de carácter de continuidad y profundidad, afianzando relaciones orgánicas con las masas.

En primer lugar, como una de las desviaciones de la educación popular está el culturalismo, llamado también utopismo pedagógico, y está basado precisamente en la teoría, “La cultura y la educación constituyen el fundamento último de toda sociedad y el elemento clave para garantizar su buena marcha y desarrollo” (Peresson, 2005, p.101). De ahí que es necesario impulsar el desarrollo de nuestros países con amplios programas de democratización de la educación, importando los últimos métodos y técnicas educativas, de tal forma que sea la educación el vehículo de transmisión de ideas y valores.

En los sectores populares donde, por carecer de educación y de instrucción se tienen grandes lacras morales y no se puede conseguir un trabajo honrado. La educación debe formar los hombres del mañana, forjadores de una sociedad diferente, donde cada uno ocupe su puesto como buen ciudadano, como honesto trabajador.

Este error en la educación tiene sus bases en la ideología dominante del sistema capitalista, escondiendo a la vez el verdadero papel de la educación en una sociedad burguesa que ha fundado una interpretación culturalista y humanista y no en una comprensión estructural histórica de la realidad en definitiva dicha desviación afianza el mantenimiento del sistema imperante.

En segundo momento, se encuentra el asistencialismo como una de las desviaciones más difundidas en los programas estatales, en los proyectos de ayuda de la empresa privada y de la iglesia: “En no pocos grupos e instituciones que adelantan acciones educativas y promocionales independientemente del estado de la iniciativa privada y de la estructura eclesial” (Peresson, 2005, p.102). En estos grupos se da el asistencialismo en el rechazo afectivo de las situaciones de pobreza de grandes sectores, la necesidad es vivir el testimonio cristiano y practicar la caridad frente a situaciones angustiosas del pueblo. Todo se traduce en una serie de actividades que buscan subsanar muy mitigadamente los problemas. Y es así como se encuentran centros de alfabetización en diferentes temáticas, muchos de ellos son en oficios, otros relacionados con higiene y salud y en tecnologías de información y comunicación.

Peresson, citado por Ospina y Palacios (2011) manifiesta que el asistencialismo no soluciona las causas, pero sí los efectos:

Por ingenuidad política o por malicia o astucias politiqueras, estos proyectos ignoran o 44 rechazan, en mayor o menor grado, una visión de conjunto y estructural de la realidad social que permita comprender las verdaderas y últimas causas de los problemas sobre los que se actúa. Por esta razón el asistencialismo actúa fundamentalmente sobre lo aparente, sobre las raíces de los problemas en la estructura clasista de la sociedad y en la dependencia de nuestros países. Simplemente se constatan los fenómenos angustiosos frente a los cuales el individuo debe dar una respuesta en términos de ayuda. La sociedad está dividida entre los que tienen y los que no tienen; entre los afortunados y los desafortunados teniendo que mediar entre ambos la caridad. (Peresson, 2005, p.103)

Es decir, dan soluciones estratégicas en dimensiones sociales de clase reduciendo todo a una acción local e individual, ignorando las significaciones e implicaciones profundas de la lucha de clases y por consiguiente carecen de instrumentos analíticos de la realidad social.

En conclusión, no se puede ocultar que se den muchos grupos que usan los términos “cambio de estructuras”, “liberación popular”, “nueva sociedad”, y que no se comprometen con el individuo concreto, por eso se quedan en fraseologías, ya que son posiciones paternalistas y desarrollistas que son puramente reaccionarias.

Otra de las desviaciones de la educación popular es el populismo, termino en el cual indiscriminadamente quedan cobijados quienes no pertenecen a la oligarquía, por eso en las acciones de corte populista, se aprecia un buen nivel de participación e integración de la base, pero hay oportunismo y manipulación, se les considera contaminadores de los procesos sociales.

El ultrademocratismo es una característica del populismo y se dicen frases como “Es el pueblo el que decide”, “Tenemos que aprender todo el pueblo”; junto con el ultrademocratismo está el pragmatismo donde se dice; “Lo mejor es trabajar y no discutir tanto”. Además, el populismo está enmarcado por un fuerte localismo y se halla desligado de una realidad global. Estas desviaciones son una fuerte dosis de reaccionarismo.

El populismo apela al pueblo, pero desconoce sus instrumentos teóricos y prácticos que le permiten darle coherencia y direccionalidad a su lucha. Se desconoce que hace falta desarrollar las condiciones subjetivas de la clase de los trabajadores, su conciencia política y sus organizaciones.

El teoricismos es otra desviación que lleva a concebir la educación popular como un proceso de formación teórica de izquierda, por lo tanto, no da elementos científicos y dialécticos, está politizada. Siendo así, la educación popular se convierte en un intelectualismo que no capta el valor de unión entre teoría y práctica, con mera toma de conciencia no se libera el pueblo.

La teoría es importante en la medida que se encuentre unida con una práctica concreta, 45 sino es así, la educación popular se convierte en un medio de adoctrinamiento con base en un catecismo dogmático que fácilmente degenera en el sectarismo. Esta es la vida. Es algo muy distinto a las interminables y fatigosas discusiones intelectuales, que cuando terminan no es porque se halla resuelto el problema, sino simplemente porque se han cansado de hablar.

La praxis no cumple otra función que la de dejarse guiar por la teoría; la teoría no depende de la práctica, la práctica es considerada como la aplicación de los principios absolutos que traza la teoría; tanto en las ciencias de la naturaleza como en las ciencias sociales, hay toda una teoría que es la acumulación de toda la práctica de la humanidad. En la educación no se trata de que cada generación debe partir de cero, sino que debe apropiarse de esa teoría acumulada, con la conciencia que debe enriquecerla.

Por otra parte, el teoricismo olvida una concepción dialéctica del mundo físico y social, como también que la realidad está en constante transformación superponiendo una teoría a los procesos vivos y prescindiendo de las múltiples variables presentes en la realidad concreta. Muchos programas de educación fracasan con acciones y lenguaje lejanos o ajenos a la realidad popular. Es de rechazar los trabajos de educación popular que se encuentran aislados de una realidad puesto que quedan en el aire y no tienen inserción en el pueblo, no le dice nada a las clases populares.

Contraria a la desviación anterior se encuentra el empirismo y activismo, la cual dice que el hombre es un ser eminentemente práctico; la vida es práctica, práctico es lo que es útil. Pensamiento y acción, teoría y práctica; se divorcian. La teoría se hace nociva para la práctica, en vez de formulaciones teóricas se tiene el sentido común o sentido práctico de la vida.

El poder político dominante, tratando mediante programas asistencialistas y paternalistas satisfacer las aspiraciones y necesidades populares, desarrolla una labor encaminada a deformar la conciencia política de los sectores populares manteniéndoles en el apoliticismo.

En el ámbito de la educación popular se ha enfocado dentro de un activismo y el pragmatismo, se revela en vastos programas de promoción orientados a capacitar las personas en una profesión práctica para que puedan defenderse en la vida, pero ausentes de la realidad. Muchos trabajos de educación popular se han enfocado en el activismo incansable, orientado a lograr reivindicaciones en términos inmediatos. Muchas veces incluso en sectores no oficiales o eclesiales, se hallan grupos que sin quererlos caen en activismo agotador por carecer de una

teoría. Tanto el teoricismos dogmático como el pragmatismo activista se deben a una incorrecta⁴⁶ relación dialéctica entre teoría y práctica.

Las desviaciones anteriores van acompañadas de otros errores como el localismo, se pierde de vista la relación con la comunidad. Se ven los efectos sin las causas. El localismo es consecuencia de una miopía política. Otro acompañante es la dispersión, con frecuencia experiencias de educación popular han sido dispersas; hay un parcelamiento.

El espontaneísmo sucede cuando el trabajo popular no responde a programas concretos debidamente planificados con claridad de objetivos y métodos, surge también cuando no se hace una sistematización y evaluación de las experiencias lo mas científica y críticamente posible.

La manipulación política: Programas educativos impulsados por partidos políticos que ven en ellos un anzuelo para pescar súbditos que griten consignas. La mayoría de las veces se observa que llegan a la educación popular grupos políticos con la caña de pescar, sólo están un rato y luego se van con lo que recogen o pudieron recoger.

La alternativa educativa nace en la lucha por la transformación social. Y ésta comienza con las luchas, en la realidad de los diferentes niveles sociales donde debe labrarse el proyecto de la sociedad del mañana, el cual, por lo demás, no es más que la conciencia y el nivel de lucha de hoy. Es entonces a partir del rechazo de toda tesis reformista que se puede definir una lucha política en favor o en contra de las distintas formas concretas de la Educación Popular. A partir de la educación burguesa, reproductora de una sociedad desigual, podrá renacer en la matriz de la educación popular la real unidad orgánica entre intelectuales y obreros, entre obreros y campesinos, entre todos los explotados.

Porque no es por casualidad que dicha unidad no ha podido realizarse jamás, y nunca se realizará sobre el terreno de una modernización del instrumento. De aquí pues, la necesidad de reflexionar a partir de las prácticas concretas insertas en la experiencia histórica de la lucha ideológica-política en cada contexto concreto. Este condicionamiento básico, ciertamente no va a relativizar las conclusiones teóricas de reflexiones específicas, ni las va a circunscribir temporal y espacialmente a los casos particulares analizados, porque, en definitiva, se tratará de un real intento de comprender en su especificidad las formas particulares que asume la dominación capitalista.

Indudablemente, este terreno es por demás difícil y complicado. Hay cuestiones, que, tanto teórica como prácticamente, son muy cambiantes y actualmente pasan por un momento especialmente fecundo. Solo por mencionar algunas de ellas, las posibilidades reales de una educación liberadora ligada a las formas escolarizadas, las posibilidades también reales de la eficacia liberadora de la educación popular ligada a las expresiones no formales o informales; de la misma manera la concepción y práctica correcta de la educación en relación con las organizaciones populares independientes y, especialmente, con los partidos políticos de oposición a los gobiernos de turno. Especial reflexión merece la educación en la concreción y expresión de la nueva ética y la nueva cultura. Tampoco se puede dejar de lado la función social que juega la educación popular respecto de las iglesias.

El pueblo, desde el contexto cada vez más de opresión, está en la capacidad de emerger e impulsar movimientos sociales; y mediante sus luchas puede forjar una conciencia cada vez más lúcida de carácter liberador del sistema opresor y una certeza cada vez, más inquebrantable de su propia fuerza histórica.

Este mismo pueblo es el que, como clase, labra cotidianamente los perfiles de un rostro⁴⁸ nuevo de los hijos de la nueva tierra por la que hay que trabajar. Cada lucha popular, por insignificante que parezca, materializa la esperanza y colorea el horizonte de libertad dentro de los límites de lo históricamente posible.

El escenario es también propicio para que también surja la vida nueva en las iglesias donde, talvez más que en otros ámbitos, se enfatiza el quehacer educativo. Esta es la manifestación histórica de los pobres que se apropian del evangelio como fuente de inspiración y esperanza en su lucha por la liberación, es la misma esperanza profundamente enraizada en las más viejas tradiciones bíblicas. En medio de ésta plenitud de los tiempos se descubre la esencia histórica de la educación popular desde el horizonte de la fe. En definitiva, la educación popular desde esta óptica muestra bajo múltiples formas verificables cómo en todo el mundo, Dios hace presencia en los procesos de liberación de los pueblos.

- Blanco, J. M. (2014). *La cultura*. CUED. Centro Universitario de Educación a Distancia. Recuperado de <http://cued.mx/blog/la-cultura/>
- Cendales, L., Mariño, G. y Peresson, M. (2016). *Dimensión educativa, 40 años haciendo camino al andar*. EDUCACIÓN POLULAR, Trayectos, convergencias, emergencias. Bogotá: Dimensión educativa. Recuperado de <http://www.dimensioneducativa.com/assets/aportes-60.pdf>
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. (2018). *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe*. Corrientes emancipatorias para la educación pública del siglo XXI. Buenos Aires: Librería latinoamericana de ciencias sociales. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181113022418/Educacion_popular.pdf
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2015). *Conclusiones. Medellín. II conferencia general del episcopado latinoamericano*. Medellín. Segunda conferencia general del episcopado latinoamericano. Ediciones Paulinas, 8ª. Ed. 2005.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2014). *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano*. Medellín. Segunda conferencia general del episcopado latinoamericano. La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio. Bogotá: Centro de publicaciones - CELAM
- Corte Constitucional. (2016). *Constitución Política de Colombia*. Centro de documentación judicial. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>
- Escobar, R. (2012). *La doctrina social de la iglesia: Fuentes y principios de los derechos humanos*. Prolegómenos. Derechos y valores, 2012, XV (Julio-Diciembre). ISSN 0121-182X. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87625443006>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI Editores. Recuperado de <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- Gómez, S. (2018). *La Escuela como Aparato Ideológico del Estado y su relación con la formación de funcionarios Policiales en la UNES. Reflexiones iniciales*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/405942258/La-Escuela-Como-Aparato-Ideologio-Del-Estado>
- González, J. (2005). *Salarios, precios y productividad, una aproximación al valor de la fuerza de trabajo en México*. Análisis Económico 2005, XX (segundo cuatrimestre). ISSN 0185-3937. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304404>

- González, J. I. (2019). *Carta a toda la juventud del 15M: No salvaréis la tierra si no conseguís cambiar el sistema económico*. Recuperado de https://www.religiondigital.org/miradas_cristianas/VIERNES-FUTURO-15M-jovenes-economia_7_2104059577.html
- Leher, R. (2010). *Por una reforma radical de las universidades latinoamericanas*. Consejo latinoamericano de ciencias sociales – CLACSO. Ediciones Homo Sapiens: Buenos Aires. ISBN 978-950-808-610-5. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D5419.dir/libro2.pdf>
- Medina, F. J. y Sepúlveda, S. L. (2015). *Los educadores populares y la población con discapacidad: Construcción de relaciones*. Universidad del valle. Instituto de Educación y Pedagogía. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/9500/1/3486-0510716.pdf>
- Montoya, V. (2007). *La escuela como reflejo de la sociedad*. Revista Espacio Logopédico. ciencias sociales – CLACSO. Ediciones Homo Sapiens: Buenos Aires. ISBN 978-950-808-610-5. Recuperado de <http://www.espaciologopedico.com/revista/articulo/1434/la-escuela-como-reflejo-de-la-sociedad-parte-i.html>
- Muñoz, F.; Unda, M. y Michelena, C. (2016). *Ecuador: coyuntura política 2016*. Revista sin permiso. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/ecuador-coyuntura-politica-2016>
- O'Donnell, P. (2012). *Carta de Ernesto Guevara a sus hijos*. Che, el argentino que quiso cambiar el mundo. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Recuperado de <https://www.elhistoriador.com.ar/carta-de-ernesto-guevara-a-sus-hijos/>
- Olivares, B. (2010). *Modelo educativo Universidad Nacional del Callao*. Recuperado de https://unac.edu.pe/images/documentos/institucion/modelo_educativo/modelo_educativo_2016.pdf
- Ospina, J. y Palacios, C. (2011). *Superando el asistencialismo: La economía social como horizonte de política social en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Política Social. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1408/OspinaJaramilloJuanJacobo2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pérez, E. y Gutiérrez, D. (2016). *El conflicto en las instituciones escolares*. Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe. RA XIMHAI. ISSN 1665-0441. Enero-Junio. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/461/46146811010/index.html>
- Rivadeneira, J. (2009). *La lógica de la contradicción*. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol. XV, No. 1 (ene-jun). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/364/36411719015.pdf>

- Rivera, R. (2018). *La formación de la ideología burguesa: de las persecuciones religiosas a las grandes revoluciones burguesas*. Recuperado de <https://www.marxist.com/la-formacion-de-la-ideologia-burguesa-de-las-persecuciones-religiosas-a-las-grandes-revoluciones-burguesas.htm> 51
- Rodríguez, J. (1978). *Concepto de masificación: su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior*. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires (Estudios e Investigaciones) 28562, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/28562>
- Sabogal, J. (2017). *Qué dijo realmente Marx y qué no dijo*. Recuperado de <https://cronicon.net/wp/que-dijo-realmente-marx-y-que-no-dijo/>
- Silva, G. (2008). *La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario*. Prolegómenos. Derechos y valores. XI (Julio-Diciembre). ISSN 0121-182X. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/876/87602203/>.
- Torres, A. (2012). *El potencial emancipatorio de la educación popular, cómo práctica política y pedagógica*. Paradigmas y educación popular. La Piragua. Revista Latinoamericana y Caribeña de Educación y Política. Educación popular y dinámicas de construcción de poder en América Latina y el Caribe. No. 37. Agosto /2012. Recuperado de <http://ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto83.pdf>
- Woods, A. (2010). *La lucha de clases en la República romana – Primera Parte*. Recuperado de <https://www.marxist.com/lucha-clases-republica-romana-primera-parte.htm>